LIBRO OCTAVO

CAPÍTULO PRIMERO

SOBRE LAS BESTIAS[1]

[**217**] La palabra *bestiae* [bestias] conviene de manera propia a leones, leopardos, tigres, lobos, zorros, perros, monos y otros que muestran su furor con la boca o con las uñas, exceptuadas las serpientes.

Se les llama *bestias* por la violencia[2] con que se enfurecen. Se les llama también *ferae* [fieras] porque usan de su libertad natural y se mueven[3] a su capricho. Pues sus pasiones son libres y vagan de acá para allá, y a donde su ánimo las conduce allí van.

El vocablo *leo* [león], de origen griego, ha sufrido alteración al pasar a la lengua latina. Pues, en griego, se dice *leôn* y es un nombre bastardo, ya que en parte está corrompido.

Leaena [leona], en cambio, es palabra totalmente griega, como *dracaena* [dragona]. Sin embargo, en cuanto al femenino latino de este animal, los poetas [latinos] se permiten, a veces, la licencia de escribir *lea* en lugar de *leaena*.

El término griego *leôn* se interpreta en latín por *rex* [rey], en cuanto que es el primero entre todas las fieras. Se conocen tres clases de ellos: los pequeños y de melena encrespada, son mansos; los grandes y de pelambrera corta, resultan muy fieros. La frente y la cola indican su ánimo; su fuerza reside en el pecho y su firmeza en la cabeza. Cuando se ven cercados por los cazadores, miran al suelo, para lograr que la vista de los venablos no los aterrorice. Sienten temor del estrépito de las ruedas y más aún del fuego. Cuando duermen, vigilan con los ojos; al caminar, borran con la cola sus huellas, para que los cazadores no los encuentren. Se dice que, cuando paren, sus cachorros continúan durmiendo, durante tres días y tres noches. Sólo después, haciendo como retemblar el cubil por los bramidos o rugidos del padre, se despiertan de su sueño —según cuentan— los cachorros que dormían. En presencia del hombre, el león se muestra apacible[4], pues sólo si se le ha herido, se enfurece. Su clemencia, en efecto, es puesta de manifiesto en múltiples ocasiones: perdona a los caídos; permite regresar con los suyos a los cautivos que encuentran a su paso y no mata al hombre, a no ser que un hambre acuciante lo obligue a ello[5].

---

[1] *Sigue Etym.*, XII,2,1-6.

[2] *Bestiae > vis.*

[3] *Ferae > ferri.*

[4] TL, *natura mitis est ut*; Etym., *natura est ut.*

[5] Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,1.2 (pág. 101).

|El león —rey de todas las bestias— es, por su fortaleza, figura de Cristo, que es rey de reyes y señor de señores, como está escrito en el Apocalipsis: «*He aquí que ha vencido el león de la tribu de Judá, raíz de David, para abrir el libro y desatar sus siete sellos*» (Apc 5,5).

De ahí también las palabras del patriarca Jacob, cuando bendice a su hijo Judá: «*Cachorro de león es Judá. A la presa has subido, hijo mío*» (Gén 49,9). Pues Cristo, al nacer, se hizo niño y, al subir a la cruz, redimió a los pueblos cautivos del poder del pecado.

Bien conviene a Cristo la comparación con el [**218**] cachorro que duerme durante tres días y tres noches, porque, yaciendo en el sepulcro durante tres días enteros, durmió el sueño de la muerte, y con su propia muerte venció el poder de la muerte misma. A este propósito está escrito en el libro del Génesis: «*Como cachorro de león, ¿quién lo despertará?*» (Gén 49,9)[6].

Por leones entendemos los prepósitos de la Iglesia. De aquí que en los basamentos del templo del Señor se ordenaran esculpir leones junto con bueyes de bronce [cf. 1Re 7,29][7].

De manera figurada, león significa también la unión intrépida de los santos doctores, cuyo rugido —es decir, el clamor de su predicación— llena de terror a sus adversarios. De ahí que esté escrito: «*El león, fortísimo entre las bestias, no tendrá miedo en ningún encuentro*» (Prov 30,30). Y en Amós: «*Rugirá el león, ¿quién no temerá? Ha hablado el Señor, ¿quién no profetizará?*» (Am 3,8).

También en sentido negativo se emplea la palabra *león*, cuando con ella se quiere indicar crueldad, como en el siguiente ejemplo del apóstol Pedro: «*Estad vigilantes* —dice— *y orad, por vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, va dando vueltas, buscando a quién devorar*» (1Pe 5,8). Y se lee también en Job: «*El bramido del león, el rugido de la leona, y los dientes de los cachorros de leones han sido desechos*» (Job 4,10)[8].

Con el nombre de *leona* se designa, en unas ocasiones, a la santa Iglesia; en otras, a Babilonia. En efecto, por la audacia contra sus adversarios, a la Iglesia se la llama «leona», como se comprueba por las palabras del mismo bienaventurado Job que, prediciendo que Judea sería abandonada por la Iglesia, dice: «*No la pisaron hijos de mercaderes, ni la leona pasó por ella*» (Job 28,8). En Job, leona es la Iglesia: «*¿Acaso cazarás tú la presa para la leona, o saciarás las almas de sus cachorros?*» (Job 38,39)[9].

Los cachorros de leona son los apóstoles[10].

Con el nombre de *leona* se expresa, a veces, la ciudad de este mundo —o sea, Babilonia—, que muestra el desenfreno de su inmensa crueldad contra la vida de los inocentes. Ésta, asociada al antiguo enemigo, como crudelísimo león, concibió la semilla de la perversa persuasión y engendró hijos malvados, a semejanza de sus crueles cachorros. Cachorros de león son toda clase de réprobos, engendrados por el error de los espíritus malignos para una vida de maldad. Éstos son, al mismo tiempo, el conjunto de los que forman toda la ciudad del mundo, que es Babilonia —según dijimos anteriormente—; pero todos y cada uno son llamados *hijos de Babilonia*, como si no fueran completamente cachorros de leona. Pues así como a toda la Iglesia se la llama Sión, pero los hijos de Sion son cada uno de los santos, así también todos y cada uno

[6]Sigue *Clav.*, 12,3,5 (pág. 101).

[7]Sigue *Rab.*

[8]Sigue GREG. M., *Moral.*, 5,41 (PL 75, 0701B-C); cf. *Clav.*, 12,3,3 (pág. 101).

[9]Sigue *Clav.*, 12,3,4 (pág. 101).

[10]Sigue GREG. M., *Moral.*, 5,41 (PL 75, 0701C-D); cf. *Clav.*, 12,3,8 (pág. 101).

de los hombres malvados son [**219**] hijos de Babilonia, y con este mismo nombre se denomina conjuntamente a Babilonia y todos los hombres malvados en general[11].

Por su fuerza y crueldad, león es el diablo, como en el salmo: «*No sea que alguna vez, como león, arrebate mi alma*» (Sal 7,3). Y en otro lugar: «*Se sienta en asechanza con los ricos, en lugares ocultos, como león en su cubil*» (Sal 9,29).

Leones son los poderes de este mundo, como en Jeremías: *Mi pueblo, rebaño descarriado, los leones los echaron fuera* (Jer 50,17).

Cachorros de leones son los demonios o los hombres malvados, como en el salmo: «*En medio de cachorros de leones me dormí conturbado*» (Sal 56,5). Y en otro lugar: «*Rugientes cachorros de leones, para arrebatar y pedir de Dios su sustento*» (Sal 103,21).

Cubil de leones es el mundo presente o cualquier reino de este mundo, como en Nahúm: «*Donde está el cubil de los leones y el alimento de los cachorros de leones*» (Nah 2,11). Cubil de leones es también el corazón de los malvados, como en el salmo: «*Salió el sol y se recogieron, y se echarán en sus cubiles*» (Sal 103,22)|[12].

Tigris [tigre] se le llama así por su carrera veloz. Por esta razón, los medos y persas le dan el nombre de *sagitta* [flecha]. Se trata de una bestia, cuya piel está pintada con distintas manchas y dotada de una fuerza y velocidad admirables. De ella recibe su nombre el río Tigris, por ser el más rápido de todos los ríos. Se crían, sobre todo, en Hircania[13].

|Místicamente, el tigre significa la astucia del diablo. De ahí lo escrito en el libro de Job: «*Pereció el tigre porque no tenía presa, y los cachorros de leones fueron dispersados*» (Job 4,11)[14]. Con la palabra *tigre* se vuelve a hacer referencia aquí al que antes se designó con el nombre de *león* —pues Satán recibe también, por su crueldad, el nombre de *león*—, pero que ahora, por la variedad de su astucia multiforme, se le llama, con toda propiedad, *tigre*. Pues, en su desesperación, [Satán] ora se deja ver con aspecto humano, ora se muestra como ángel de luz. Unas veces, persuade con halagos las mentes de los necios; otras, las arrastra al pecado utilizando el terror. En ocasiones, su esfuerzo por persuadir al pecado es evidente; en otras, oculta sus insinuaciones bajo la apariencia de virtud. Y así este feroz animal, de piel salpicada con tan gran variedad, recibe con pleno derecho el nombre de *tigre*. En la versión llamada de los LXX, se le nombra como *myrmêcoleon* [cf. Job 4,11]. Éste es un animal, que escondido en el polvo, mata a las hormigas —como dijimos— portadoras de su comida. Porque, ciertamente, el ángel apóstata, arrojado del cielo a la tierra, asedia, a lo largo del desarrollo mismo de la acción, las mentes de los justos, que se van perfeccionando gracias a la realización de obras buenas. Y cuando, valiéndose de insidias, logra vencerlas toma medidas para matarlas, como a las hormigas que llevan la comida a sus casas|[15].

El *panther* [pantera] se llama así, o bien porque es una bestia amiga de todos los animales[16], exceptuado el dragón, o bien porque goza con la compañía de sus congéneres, a quienes entrega todo lo que captura, pues *todo* se dice, en griego, *pân.* Se trata de una bestia de

[11]Sigue *Clav.*, 12,3,7.6.8-9 (pág. 101).

[12]Sigue *Etym.*, XII,2,7.

[13]Sigue *Rab.*

[14]Sigue GREG. M., *Moral.*, 5,43 (PL 75, 0702B-C).

[15]Sigue *Etym.*, XII,2,8-10.

[16]*Panther > pân theria.*

piel leonada y moteada de diminutos lunares, que, según sean blancos o negros, marcan su variedad. Pare solamente una vez, y su razón es clara. En efecto, cuando los cachorros van creciendo en el útero y se encuentran ya con fuerzas suficientes para salir de él, son incapaces de aguantar más, de modo que, arañan con sus uñas la vulva cargada de fetos, como obstáculo que les impide la salida. [Por tanto, el animal] pare o —mejor dicho— fuerza el parto, obligado por el dolor. En lo sucesivo, pues, por haber quedado dañadas y llenas de arañazos las paredes del útero, el nuevo semen ya no será recibido, y se perderá sin remedio. Por esta razón, afirma Plinio que los [**220**] animales de uñas afiladas no pueden parir con frecuencia[17], pues se lo impide el continuo movimiento de los cachorros en su seno.

Después de la pantera, viene el denominado *pardus* [pardo]. Se trata de un animal de piel moteada, dotado de extraordinaria velocidad y muy proclive a la sangre, pues su salto es mortal sin remedio[18].

|Místicamente, el pardo significa el diablo, absolutamente repleto de los más variados vicios, o significa también cualquier clase de pecador, salpicado por las manchas de los diversos crímenes y pecados. De aquí lo que dice el Profeta: *El etíope no cambiará su piel, ni el pardo su colorido* (Jer 13,23)[19].

El pardo es también el Anticristo, infestado por la diversidad de la malicia, como se lee en el Apocalipsis: *Y la bestia que subía del mar era semejante a un pardo* (Apc 13,2)[20]. Está hablando de aquéllos que habían perseverado en la negrura y variedad de los pecados. Pero en otro lugar está escrito: «*Habitará el lobo con el cordero y el pardo se echará con el cabrito*» (Is 11,6). Esto ha llegado a cumplirse, cuando, con el advenimiento de Cristo, los que antes fueron feroces, conviven con los inocentes, y los que, en otro tiempo, se hallaban infestados por las manchas de los errores, haciendo ahora penitencia, se han convertido a la verdad de la fe|[21].

La tercera clase de estos animales es el llamdo *leopardus* [leopardo], resultado del acoplamiento entre un pardo y una leona. Como también dice Plinio, en su *Historia Natural*[22], ya se aparee el león con la hembra del pardo, ya el pardo con la hembra del león, el resultado, en uno y otro caso, es este animal híbrido, como sucedía también con el mulo, producto del apareamiento de un caballo y de una asna[23].

Rhinoceron [rinoceronte] es una palabra griega, que se traduce al latín por *in nare cornu*, es decir, *cuerno en la nariz*. Es lo mismo que *monoceros*, o sea, *unicornius* [unicornio], porque en mitad de la frente tiene un solo cuerno de unos cuatro pies, de tal modo puntiagudo y poderoso que cualquier cosa contra la que embistiere o la lanza por los aires o la atraviesa.

Está también en continua lucha con el elefante, a quien logra abatir hiriéndolo en el vientre. Se dice que tiene una fuerza tan descomunal que no hay manera de que los cazadores puedan capturarlo. Pero —como aseguran quienes se consagraron con laboriosa investigación a describir las características naturales de los animales—, [si] se le pone delante una joven

---

[17]PLINIO, *Hist. Nat.,* VIII,43.

[18]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,16 (pág. 102).

[19]Sigue *Clav.*, 12,3,17 (pág. 102).

[20]Sigue *Rab.*

[21]Sigue *Etym.*, XII,2,11-13.

[22]PLINIO, *Hist. Nat.,* VIII,42.

[23]TL, *ut mulo ex equo et asina. Rhinocerota graece vocatus*; Etym., *ut mulus et burdo.Rhinoceron a Graecis vocatus.*

doncella que, al venir hacia ella, le descubre su seno, [el animal], depuesta toda ferocidad, reclina su cabeza sobre él y queda así como adormecido, de manera que quienes buscan apresarlo lo encuentran de pronto como si de un animal indefenso se tratara[24-25].

|Se lo describe también como de color amarillento. Cuando lucha contra los elefantes, arremete con el único cuerno de su nariz, buscando el vientre de sus enemigos, de modo que, al herirlos en sus partes menos duras, deja rendidos a sus oponentes.

Así, pues, por este rinoceronte o unicornio podemos entender aquel pueblo que no pone por obra la Ley que recibió, sino que busca solamente sobresalir por encima del resto de los hombres, como el animal que, entre todas las demás bestias, exhibe su cuerno singular.

De aquí que, por labios del Profeta, dijera el Señor como anuncio de su propia pasión: «*Líbrame a mí de la boca del león, y a mi humillación de los cuernos de los unicornios*» (Sal 21,22). En verdad se mostraron en aquel pueblo como unicornios o rinocerontes todos los que[26], contra los predicamentos de la verdad, con singular y fatua soberbia pusieron su confianza en las obras de la Ley.

Por ello, al bienaventurado Job, tipo de la Iglesia, le son dirigidas las siguientes palabras: «*¿Acaso querrá el rinoceronte servirte a ti?*» (Job 39,9). Es como si, de manera más clara, dijéramos: ¿Consideras, por ventura, que a aquel pueblo, que con insensata arrogancia se ensoberbece en la matanza de los fieles, lo vas a domeñar tú con el poder de tu predicación —sobrenténdiendose—, si yo, que aun viendo que se levanta contra mí con la fuerza de su [**221**] cuerno singular, no determino someterlo bajo mi imperio al instante , aun teniendo poder para hacerlo?[27].

Podemos aprovechar la comparación del rinoceronte para aplicarla a Pablo, que fue, en un primer momento, perseguidor y blasfemo, como de él está escrito: «*Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar presos a Jerusalén a cuantos hallase de este camino, hombres y mujeres*» (Hch 9,1-2)[28].

Pero cuando, estando bien pertrechado del conocimiento de la Ley divina, refutó la voracidad de los adversarios, fue como cuerno que penetra en el vientre del elefante. Pues ciertamente hería a los elefantes en el vientre, cuando decía: «*Hay muchos —de quienes otras veces os decía y ahora también os lo digo, llorando— que andan como enemigos de la cruz de Cristo* [...]: *su dios es su vientre y su gloria en su propia confusión*» (Flp 3,18-19). Y en otro lugar dice[29]: «*No sirven, de este modo, a Cristo el Señor, sino a su propio vientre*» (Rom 16,18).

Con su cuerno, por tanto, este rinoceronte no hiere ya a los hombres, sino a las bestias, pues Pablo embiste con él, es decir, con la fuerza de su doctrina, nunca para destruir a los

---

[24]TL, *sed, sicut asserunt, qui describiendis naturis animalium laboriosa investigatione sudaverunt, virgo ei puella proponitur, quo venienti illa sinum aperit, in quo ille, omni ferocitate postposita, caput deponit, sicque soporatus, ab eis, a quibus capi quaeritur, repente velut inermis invenitur.* Etym., *sed, sicut adserunt qui naturas animalium scripserunt, virgo puella praeponitur, quae venienti sinum aperit, in quo ille omni ferocitate deposita caput ponit, sicque soporatus velut inermis capitur.*

[25]Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,29-30 (PL 76, 0589D-0590B).

[26]TL, *Tot... ,quot contra*; Greg. M., *Tot... ,quod contra*.

[27]Sigue *Rab.*

[28]Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,35 (PL 76, 0592D-0593A).

[29]TL, *ibid.*, pero la cita corresponde a Rom 6,18.

humildes, sino para dar muerte a los soberbios cultivadores del vientre.

Así, pues, estas cosas que en Pablo se nos dan conocer escritas están, para que creamos también en otras. Muchos ciertamente se han convertido a la gracia de la humildad, debido precisamente a la soberbia de este pueblo. En tanto que sojuzgó el Señor su violencia bajo el yugo del temor que les infundió, sometió a sí ciertamente la fuerza del rinoceronte[30].

A causa de su invicta fortaleza, por rinoceronte podemos entender a Cristo el Señor, como está escrito en el Deuteronomio: «*Su fuerza es semejante a la del rinoceronte*» (Núm 23,22; 24,8[31]).

Los rinocerontes son también —como más arriba dijimos— los fuertes y poderosos de este mundo, como en Job: «*¿Acaso querrá el rinoceronte servirte a ti?*» (Job 39,9).

El denominado *monoceros* — o sea, el unicornio— es Cristo, como en el salmo: «*Y el amado como el hijo de los unicornios*» (Sal 28,6), esto es, de poder singular y único reino de los santos.

Unicornio son los soberbios o los que aceptan solamente un único Testamento, como en el salmo: «*Y a mi humillación de los cuernos de los unicornios*» (Sal 21,22)|[32].

Consideran los griegos que el *elephas* [elefante] recibe este nombre a causa de la enorme mole de su cuerpo, en cuanto que presenta[33] la forma de un monte, pues, en griego, *mons* [monte] se dice *lóphos.* Entre los indios, en cambio, se le llama *barrus*. De ahí viene que a su sonido se le conozca por *barritus* [barrito] y que a sus colmillos se les dé el nombre de *ebur*, es decir, marfil. A su cara se la llama *proboscis* [probóscide, trompa] porque con ella se lleva el forraje a la boca y, semejante a una serpiente, cuenta con la protección de una valla de marfil.

Los antiguos romanos[34] los llamaron *lucae boves* [bueyes lucanos]. Bueyes, porque no conocían un animal más grande; *lucanos*, porque fue en Lucania donde Pirro los utilizó, por primera vez, con fines militares en su lucha contra Roma, pues este tipo de animal es apto para la guerra. En efecto, en Persia y en la India colocan sobre ellos una suerte de torretas hechas de madera desde las que arrojan los venablos, como si de una muralla se tratara.

Tienen estos animales gran entendimiento y memoria. Viven en manadas. Al andar parecen saludar. El ratón los pone en fuga. Se aparean vueltos de espalda. Cuando paren, meten a sus hijos dentro del agua o los ponen en alguna isla, por miedo a las grandes serpientes, que son sus enemigas y que, enroscándose a su derredor, consiguen estrangular a las crías.

Su gestación dura dos años y no paren nada más que una vez, pero no varios fetos, sino solamente uno. Viven unos trescientos años.

En otro tiempo, sólo África y la India eran productoras de elefantes, pero hoy día nacen únicamente en este segundo lugar[35].

|Ahora bien, el [**222**] elefante significa al pecador, enorme por sus delitos y escuálido por la deformidad de sus hechos.

Con todo, muchas veces estos tales se convierten a Cristo. De aquí que esté escrito en el

[30]Sigue *Clav.*, 12,3,12-15 (págs. 101-102).

[31]TL, Dt XXXIII.

[32]Sigue *Etym.*, XII,2,14-16.

[33]TL, *proferat*; Etym., *praeferat.*

[34]Cf. PLINIO, *Nat. Hist.*, VIII,16.

[35]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,18 (págs. 102).

libro de los Reyes que serán llevados a presencia de Salomón simios y elefantes (1Re 10,22), porque, *él es nuestra paz, que de los dos hizo uno solo* (Ef 2,14), y con su sangre limpió nuestra conciencia de las obras propias de los que están muertos [cf. Apc 1,5]|[36].

Gryphes [grifo] se le llama así porque es un animal alado y cuadrúpedo. Este género nace en los montes hiperbóreos. Su cuerpo es como el de los leones, pero sus alas y su cara los hacen semejantes a las águilas. Son vehementes enemigos de los caballos. Atacan asimismo a los hombres que alcanzan a ver[37], hasta llegar a descuartizarlos[38].

|Estos animales pueden significar la ferocidad de los perseguidores y la hinchazón de los soberbios, enemigos de los hombres que siguen la simplicidad cristiana y viven de acuerdo con la razón|[39].

El llamado *chamaeleo* [camaleón] no tiene un único color, sino que está cubierto de colores diferentes, como el pardo. Se le llama así porque su menudo cuerpo cambia de tonalidad con asombrosa facilidad, según sean los colores que ve, cosa no tan fácil de producirse en los demás animales debido a su mayor corpulencia.

Camelopardus [jirafa] recibe este nombre porque, estando cubierta de manchas blancas, como el pardo, su cuello es semejante al de un caballo; sus patas, a las de un búfalo y su cabeza, a la de un camello. Se cría en Etiopía[40].

|Y no deja de tener interés el hecho de que el color y hechura de estas bestias pasarían a significar los distintos vicios y errores, caso de que en algún lugar de las Escrituras se hiciese mención de ellas|[41].

Lynx [lince] recibe este nombre porque pertenece al género de los lobos. Se trata de una bestia con la piel cubierta de manchas, como el pardo, pero semejante al lobo[42]. Cuentan que su orina, al endurecerse, se convierte en una piedra preciosa, llamada *lyncurius* [lincurio]. Y es cosa probada que los mismos linces se dan cuenta de esta propiedad suya, pues, llevados por un instinto de hostilidad natural, cubren —en la medida que pueden— el líquido derramado, para evitar así que su orina redunde en beneficio del hombre. Dice Plinio el Joven[43] que los linces sólo admiten un parto[44].

|De manera semejante, esta bestia es figura de los hombres envidiosos y engañosos, que buscan más hacer daño que ser de provecho, y que, atentos sólo a las pasiones terrenas, aquellas cosas que para ellos no son necesarias, pero que podrían servir a los demás, las guardan inútilmente consigo|[45].

El nombre de *castores* [castores] viene de *castrare* [castrar], pues sus testículos son aptos para la elaboración de medicamentos. Por ello, cuando presienten la presencia de los cazadores,

---

[36]Sigue *Etym*., XII,2,17.

[37]TL, *vivos*; Etym., *visos.*

[38]Sigue *Rab.*

[39]Sigue *Etym*., XII,2,18-19.

[40]Sigue *Rab.*

[41]Sigue *Etym*., XII,2,20.

[42]TL omite *unde et ille lýcos, iste lyncis.*

[43]PLINIO, *Nat. Hist.,* VIII,43.

[44]Sigue *Rab*.

[45]Sigue *Etym*., XII,2,21.

ellos mismos se castran y a mordiscos se amputan sus partes. De ellos escribe Cicerón en su *Scauriana*[46]: *Se liberan de aquella parte del cuerpo por la que precisamente se les persigue*. Y Juvenal[47]: *El que a se hace a sí mismo eunuco, deseando escapar del perjuicio de sus testículos*.

Se les conoce también con los nombres de *fibri* [bíbaros] y *pontici canes* [perros del Ponto][48].

|Y si consideramos admirable el sentido de la prudencia de ciertos animales, mucho más asombrosa nos parece la demencia de determinados hombres que consideran que la criatura de Dios es fuente en sí misma de eficacia contra los vicios. De ahí que algunos herejes se amputaran sus miembros genitales, para poder guardar más fácilmente la continencia matrimonial, interpretando de manera errónea aquella sentencia del Señor, en la que dice: «*Hay eunucos, que se castraron a sí mismos por el reino de los cielos*» (Mt 19,12), siendo esto algo que hay que entender referido a la eliminación de las pasiones y deseos carnales y no a la amputación de los miembros del cuerpo. A esos tales, pues, la autoridad canónica ordena excomulgarlos y hacerlos entrar en un proceso de penitencia|[49].

[**223**] Se dice que el llamado *ursus* [oso] tiene este nombre porque con su boca da forma al feto, como si se dijera *ore suo*. Cuentan, en efecto, que engendran sus fetos sin forma alguna, y que a esa carne que nace la madre va dándole forma a fuerza de lamidos. De ahí el dicho aquel: *Así la osa, cuando ha parido, le da forma con su lengua*. Mas la causa de esto es la inmadurez del parto, que tiene lugar a los treinta días y que, como consecuencia de tan apresurado nacimiento, vienen a la luz crías informes.

La cabeza de los osos es débil. Su fuerza descomunal está en sus brazos y en sus lomos, razón por la que, con frecuencia, se mantienen erguidos[50].

|En sentido alegórico, el oso representa, unas veces, al diablo insidiador del rebaño de Dios; pero representa, otras, a los jefes violentos y crueles. De ahí que, en el libro de los Reyes, esté escrito que dos osos salidos del bosque devoraron a unos niños que se burlaban del profeta Eliseo (2Re 2,24), lo cual significa que dos príncipes romanos —Vespasiano y Tito—, salidos del bosque de la gentilidad, devoran a los niños judíos que se rieron de nuestro Salvador crucificado en el lugar del Calvario.

Y también: «*Venían el león y el oso y se llevaban un carnero del rebaño*» (1Sam 17,34)|[51].

Lupus [lobo] es un nombre de origen griego, pero que, al pasar a la lengua latina, experimenta cierta variación. En efecto, en griego, a los lobos se les llama *lýcos.* Pero en esa lengua se le llama así a causa de sus costumbres[52], pues destroza con rabiosa rapacidad todo aquello encuentra en su camino. Dicen otros que se les llama *lupi*, como si dijéramos *leopos*, porque, a semejanza del león, su fuerza está en sus patas, en cuanto que todo lo que apresa con ellas debe darse por muerto.

---

[46]CICERÓN, *Scauriana* II,7: *Redimunt se ea parte corporis, propter quod maxime expetuntur*.

[47]JUVENAL, XII,34: *Qui se / eununchum ipse facit, cupiens evadere danno / testiculi*.

[48]Sigue *Rab.*

[49]Sigue *Etym.*, XII,2,22.

[50]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,19 (pág. 102).

[51]Sigue *Etym.*, XII,2,23-25.

[52]TL, *morsibus*; Etym., *moribus.*

Es una bestia rapaz, sedienta de sangre. Aseguran los campesinos que el hombre pierde la voz, si un lobo llega a verlo antes. De ahí que, cuando uno calla de repente, se diga: *lobo hay en la fábula*. En cambio, si se apercibe el lobo de que ha sido visto primero, depone la audacia de su ferocidad.

A lo largo de todo el año, los lobos se aparean sólo unos doce días. Soportan el hambre durante largo tiempo, por lo que, tras un prolongado período de ayuno, su voracidad es enorme.

Etiopía produce[53] lobos de cerviz crinada, y son tan variados sus colores que se dice que les no falta color alguno[54].

|Dadas estas características, difícilmente se puede hallar algún significado positivo para este animal, pero sí muchos en sentido contrario. En efecto, el lobo significa o al diablo, como escrito está en el Evangelio: «*El lobo arrebata y dispersa las ovejas*» (Jn 10,12), o a los hombres herejes y llenos de engaño, de los cuales dice el Señor: «*Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestimenta de ovejas, pero son por dentro lobos rapaces*» (Mt 7,15). Y también: «*Ve venir al lobo, abandona las ovejas, y huye*» (Jn 10,12).

Se lee, sin embargo, que, cuando el patriarca Jacob bendice a su hijo Benjamín, habló así: «*Benjamín, lobo rapaz, que devora por la mañana su presa y reparte por la tarde los despojos*» (Gén 49,27). Con estas palabras se designa al apóstol Pablo, nacido de la casa de Benjamín, que capturó por la mañana su presa, es decir, que asoló, en un primer momento, a cuantos creyentes pudo, pero que, por la tarde, repartió los despojos, esto es, haciéndose él mismo creyente más tarde, repartió la palabra divina entre sus oyentes con dispensación admirable|[55].

El nombre latino *canis* [perro] parece ser de origen griego, pues en esta lengua a este animal se le llama *kyôn*. No obstante, algunos consideran que dicho nombre se deba a sus sonoros[56] ladridos. De ahí también el verbo latino *canere* [cantar].

Ningún otro animal es más sagaz que el perro, ni más agudos son sus sentidos. Solamente los perros atienden por su nombre; sienten gran cariño por sus [**224**] amos, cuya casa defienden y por quienes son capaces de dejarse matar; de buen grado, van con ellos de cacería, y nunca abandonan el cadáver de sus dueños, cosa —esta última— que en ningún otro animal se encuentra, si exceptuamos al hombre.

Dos cosas han de esperarse[57] del perro: la fuerza y la rapidez[58].

|Ahora bien, la palabra *perro* tiene diferentes significaciones, pues puede significar al diablo, al pueblo judío o al pueblo gentil. De ahí que, en el salmo, el profeta suplique al Señor con estas palabras: «*Libra mi alma de la espada y de la mano del perro mi única*» (Sal 21,21).

Parte mejor corresponde al perro en el siguiente versículo del Eclesiastés: «*Mejor es un perro vivo que un león muerto*» (Qo 9,4). Considero que aquí por león deba entenderse el diablo; pero, por perro, el hombre profano o pecador. Y se dice que éste es *mejor*, en cuanto que puede llegar a la fe y hacer penitencia. De aquí que sobre los judíos esté escrito: «*Volverán a la tarde, y pasarán hambre como perros, y darán vueltas a la ciudad*» (Sal 58,7).

---

[53]TL, *gignit*; Etym., *mittit.*

[54]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,21.24 (pág. 102).

[55]Sigue *Etym.*, XII,2,25-26.

[56]*Canis > canor.*

[57]TL, *sunt expectanda*; Etym., *sunt.*

[58]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,30-31.29.32 (págs. 102-103).

Entendemos por perros mudos los sacerdotes perversos, como se lee en Isaías: «*Perros mudos, que no valen para ladrar*» (Is 56,10).

Perros son los judíos, como en el salmo: «*Porque muchos perros me rodearon*» (Sal 21,17).

Perros son los pueblos gentiles, como en el Evangelio: «*No es bueno tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros*» (Mt 15,26).

Perros son los herejes, como en el Deuteronomio: *No ofrecerás el precio del perro en la casa de tu Dios* (Dt 23,18). También en el Apóstol: «*Guardaos de los perros, guardaos de los malos operarios, guardaos de la tajadura*» (Flp 3,2)[59].

Pero el perro, animal muy voraz e inoportuno, acostumbra a defender con sus ladridos las casas en las que sabe que puede saciar su voracidad con el pan que le echan. Con razón, vienen los judíos comparados con ellos, pues éstos, engordados por el ministerio de la fe cristiana, se apresurarán a defender la Iglesia de Dios con clamorosa predicación, como sucedió con el apóstol Pablo, que fue, en un primer momento, perseguidor del nombre de Cristo y agregado, después, por encargo divino, al número de los apóstoles[60].

Perros son los hombres pendencieros o detractores el uno del otro, difamándose entre sí, como en el Apóstol: «*Porque si os mordéis y devoráis mutuamente, ¡mirad no vayáis mutuamente a destruiros!*» (Gál 5,15)|[61].

De manera impropia, se aplica el nombre de *catuli* [cachorros] a las crías de un animal cualquiera. Propiamente, sin embargo, cachorros son las crías de los perros, en su forma diminutiva.

Los llamados *lycisci* —es decir, perros lobos— son el resultado del fortuito apareamiento —según opinión de Plinio[62]— entre lobos y perros. Y es costumbre en la India dejar atadas, durante la noche, en la selva a las hembras de los perros a disposición de los tigres, de cuyo acoplamiento nace una raza de perros tan feroces y fuertes que, en una refriega, son capaces de tirar por tierra a los mismos leones[63].

|Los cachorros significan a los gentiles. De ahí las palabras del Señor a la mujer sirofenicia: «*No es bueno tomar el pan de los hijos y echárselo a los perros*» (Mt 15,26), a las que la mujer responde: «*tienes razón, Señor, pero también los cachorros comen de las migajas de los servidores que caen de la mesa de sus amos*» (Mt 15,27)[64]. La *mesa* es ciertamente la sagrada Escritura, que nos abastece del pan de vida [...]; las *migajas de los servidores* son los misterios que en las santas Escrituras se contienen y que sirven de alimento a los corazones de los hijos que los reciben con humildad [...]. Así, pues, los cachorros no se alimentan de la corteza, sino de las migas del pan de los servidores, porque, una vez convertidos a la fe, quienes eran despreciados entre los gentiles no se conforman con la superficie de la letra, sino que buscan en las sagradas páginas el sentido de las realidades [**225**] espirituales que les ayude a avanzar con

[59]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 58,15 (PL 76, 0416C).

[60]Sigue *Clav.*, 12,3,35 (pág. 103).

[61]Sigue *Etym.*, XII,2,27-28.

[62]PLINIO, *Nat. Hist.,* VIII,148.

[63]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,36 (pág. 103).

[64]BEDA, *In Marc.*, 2,7 (PL 92, 0202D-0203A); cf. RABAN., *In Matth.*, 5,15 (PL 107, 0980D-0981A).

la ayuda de buenas obras|[65].

Vulpes [zorra] es llamada así, como si dijéramos *volupes*, pues es un animal de pies volubles, que nunca marcha por caminos rectos, sino que corre dando rodeos tortuosos.

Es también de condición falaz, que engaña sirviéndose de trampas. En efecto, si no tiene qué comer, finge estar muerto y, de este modo, cuando las aves que bajan hasta él, creyendo que se acercan a un cadáver, las agarra y devora[66].

|En sentido místico, la zorra puede significar al diablo, al hereje taimado o al hombre pecador. De ahí las palabras del Señor que sobre Herodes leemos en el Evangelio: «*Id y decid a esa zorra*» (Lc 13,32). Y en otro lugar: «*Las zorras* —dice— *tienen madrigueras y las aves del cielo, nidos*» (Mt 8,20).

Con la palabra *zorras* se refiere a los herejes, y con las *aves del cielo* hace alusión a los espíritus malignos, que buscan su escondrijo en los corazones de los hombres, para sembrar en ellos sus perversas sugestiones y llevar a cabo sus planes de maldad.

Significa también a los diablos o demonios, como en el salmo: «*Serán entregados en manos de la espada; ración serán de las zorras*» (Sal 62,11). Y en Jeremías: «*A causa del monte Sion, porque fue destruido, las zorras deambularon por él*» (Lam 5,18).

Las zorras son los herejes, como en el Cantar de los Cantares: «*Cazadnos las zorras pequeñas, que asolan las viñas*» (Ct 2,15), es decir, la plebe infiel. Y en el libro de los Jueces se dice de Sansón: *Dio caza a trescientas zorras y les amarró a la cola una tea encendida* (Jue 15,4)|[67].

Simiae [monas] es un nombre griego y significa *pressis naribus*, es decir, de narices aplastadas. De ahí que a estos animales les llamemos así, porque efectivamente sus narices están muy achatadas. Su rostro es feo y lleno de horrorosas y anchas arrugas. No obstante, también las cabras se caracterizan por tener las narices achatadas. Hay otros que consideran que el nombre latino *simiae* se debe a la similitud[68] que se percibe en ellos con relación a la razón humana, cosa que es falsa. En el conocimiento de los elementos[69] son de olfato bien fino: se las ve alegres en el novilunio; pero tristes, en las fases creciente y menguante de la luna; llevan consigo a sus crías con cariño grande y nunca se las ve privadas de la cercanía de su madre.

Cinco son sus clases. Los cercopitecos, provistos de colas, pues hay monos con cola, a los que algunos llaman *clura* [micos]. Las esfinges son una clase de monos de velluda cabellera, de turgentes mamas y fácilmente domesticables. Los cinocéfalos son parecidos a los monos, pero tienen cara de perro, de donde les viene el nombre. Los sátiros son de cara graciosa y de continuos y expresivos movimientos. Los *callitrices* [mono de Etiopía] se diferencian casi[70] en todo de los demás, pues sus barbas son crecidas y están provistos de una larga cola[71].

|Los monos significan a los hombres de mente astuta y malolientes por sus pecados. Por la conversión y la penitencia, son llevados, a veces, a presencia de nuestro pacificador y se ponen

[65]Sigue *Etym.*, XII,2,29.

[66]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,27.25-26 (pág. 103).

[67]Sigue *Etym.*, XII,2,30.

[68]*Simiae* > *similitudo.*

[69]TL, *In elementorum cognitione sagaces*; Etym., *Hi elementorum sagaces.*

[70]TL, *toto aspectu*; Etym., *toto paene aspectu.*

[71]Sigue *Rab.*

a su servicio, como más arriba ha quedado dicho acerca de los elefantes y simios que fueron llevados ante Salomón [cf. 1Re 10,22]|[72].

La llamada *enhydris* [culebra de agua] es una bestezuela llamada sí porque se la encuentra en las aguas, particularmente en las del río Nilo. Ésta, si halla a un cocodrilo durmiendo, se revuelca primero en el lodo y penetra a través de la boca en su vientre; y, devorándolo por dentro, llega a causarle la muerte.

El nombre griego de *ichneumon* [mangosta] responde al hecho de que este animal conoce por el olor cuándo una comida es buena o, por el contrario, venenosa[73]. Al respecto dice Draconcio[74]: *El* suillus *conoce de antemano el poder de cualquier veneno*. Es llamado *suillus* debido a sus cerdas. También este animal persigue a las serpientes. Cuando va a trabar lucha con una de ellas, pone tiesa su cola: el áspid comienza a observarla como amenazadora, [**226**] lo que le hace desplazar hacia ella toda su atención, y es con este engaño como termina siendo apresada.

Melo [tejón] se llama así, bien por ser de cuerpo muy redondo, bien porque le gusta ir a los panales y apoderarse de su miel[75].

El animal que, en latín, llamamos *musio* [gato] recibe dicho nombre porque es enemigo del ratón[76]. Vulgarmente, se le llama *cattus* [gato], derivado de *captura* [captura]. Otros opinan que el nombre viene del verbo *catare*, es decir, espiar, pues posee una vista tan aguda que el brillo de sus ojos penetra la oscuridad de la noche. De ahí su nombre de *catus*, es decir, de gran ingenio, palabra derivada del griego[77].

|Cazador es Cristo, como, según la versión de los Setenta, leemos en Isaías: He aquí que del mismo modo que *el león o el cachorro de león en la caza que captura* [...], *así descenderá* (Is 31,4 [LXX][78]).

Cazadores son los apóstoles o los demás predicadores, como en Jeremías: «*Les enviaré mis cazadores y los cazarán de todo monte*» (Jer 16,16).

Cazador es el diablo, en la figura de Nemrod, aquel gigante cazador en la presencia del Señor, como se lee en el Génesis (Gén 10,9).

Cazadores son los hombres malvados, como dice el Profeta: «*Me cazaron como ave mis enemigos sin causa*» (Lam 3,52).

La lamia[79] es el diablo o los demonios, como está escrito en Jeremías: *Pero también la lamia desnudó su tetilla y amamantó a sus cachorros* (Lam 4,3).

La lamia es asimismo el hombre hereje o cualquier hipócrita, como dice Isaías: «*Se echó la lamia y encontró su reposo*» (Is 34,17).

---

[72]Sigue *Etym.*, XII,2,36.40.37-38.

[73]Cf. OROZ-MARCOS, *o.c.*, pág. 908, nota 36: «Cicerón da este nombre a una rata de Egipto (*De nat. deor.* I,100), mientras que Plinio (*Nat. Hist.,* X,294) lo aplica a una especie de avispa».

[74]DRACONCIO, *Laud.* I,515: *Praecidit suillus vim cuiusque veneni.*

[75]*Mēlo > melo / mel.*

[76]*Musio > mus.*

[77]Sigue *Clav.*, 12,3,37-42 (pág. 103).

[78]...ὁ λέων ἢ ὁ σκύμνος ἐπὶ τῇ θήρᾳ ᾗ ἔλαβεν [...] οὕτως καταβήσεται.

[79]Figura terrorífica de la mitología, con rostro de mujer hermosa y cuerpo de dragón.

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE LOS ANIMALES PEQUEÑOS[80]

Mus [ratón] es un animal muy pequeño. Se trata de un nombre griego, aunque todo lo que de él se deriva pasó al latín. Opinión de algunos es que a los ratones se les llama así porque nacen de la humedad de la tierra, pues *mus* significa *terra* [tierra], de donde proviene *humus*. Durante el plenilunio les crece el hígado —a semejanza de otros seres marinos—, para disminuir después, cuando mengua la luna.

Sorex [ratón del campo] es vocablo latino y se le llama así porque roe y corta a la manera de una sierra[81]. Los antiguos latinos *sorex* lo pronunciaban *saurex*, del mismo modo que *clodus*, *claudus*.

La llamada *mustela* [comadreja] recibe este nombre porque es como un ratón alargado, pues *telum* hace referencia a la largura[82]. Se trata de un animal muy ingenioso en lo relativo al lugar donde alimenta a sus crías, [pues las] va cambiando de sitio, buscando madrigueras nuevas. Es también perseguidora de serpientes y ratones.

Dos son las clases de comadrejas: a la primera —silvestre y de tamaño más grande— los griegos la llaman *iktís*; la segunda es la que merodea por las casas. Falsa es, sin embargo, la opinión de los que afirman que la comadreja concibe por la boca y echa fuera el feto por los oídos[83].

|La comadreja es figura del hurto, como en el Levítico se muestra [cf. Lev 11,29]|[84].

Talpa [topo]. Debe su nombre a que este animalillo está condenado a las tinieblas por una perpetua ceguedad. Carece de ojos, escarba sin cesar la tierra, echándola hacia atrás, y se alimenta de las raíces de las plantas[85].

|Místicamente, los ratones significan a los hombres ávidos de las pasiones terrenas y que substraen a escondidas los bienes ajenos.

La comadreja, por su parte, es figura de los que ensucian su ingenio natural con el engaño de la maldad y van pasando su vida entre trampas y fraudes.

El topo, condenado a perpetua ceguedad, significa los ídolos ciegos, sordos y mudos [cf. Sal 134,17], o significa también a los mismos idólatras, errantes de continuo por las tinieblas de la ignorancia y la necedad. Sobre ellos escribe Isaías: «*para adorar topos y murciélagos*» (Is 2,20), es decir, ciegos que guían a ciegos. En otro lugar, la Escritura dice también: «*Sean iguales los que los hacen y todos los que confían en ellos*» (Sal 113,16; 134,18).

De manera figurada, el topo significa también a los herejes o los falsos cristianos, porque, así como el topo sin ojos escarba la tierra sin cesar, echándola a sus espaldas y [**227**] alimentándose de las raíces las plantas, así también, privados ellos mismos de la luz de la verdadera ciencia, se precipitan en las obras terrenales y en los deseos de la carne, se entregan a los atractivos de las pasiones e intentan corroer y arruinar con los dientes de la maldad cuantas

[80]Sigue *Etym.*, XII,3,1-3.

[81]*Sorex > serra.*

[82]*Mustela > mus telum.*

[83]Sigue *Clav.*, 12,3,45 (pág. 103); cf. 46 (pág. 103).

[84]Sigue *Etym.*, XII,3,5.

[85]Sigue *Rab.*

raíces de buenas obras pueden|[86].

Glires [lirones], llamados así porque el sueño los hace engordar, pues eso significa el verbo latino *gliscere*. Pasan todo el invierno durmiendo, inmóviles, tendidos como si estuvieran muertos; pero reviven, cuando empieza a calentar el tiempo[87].

|Éstos, pues, pueden significar a los que se hacen inútiles por la torpedad de la pereza y se resisten a trabajar útilmente. Sobre ellos está escrito: «*Por el frío no quiso arar el perezoso; mendigará, pues, en el verano y no le será dado*» (Prov 20,4). Porque quien, abandonado en el ocio, deja que pase su vida sin dedicarse a nada, en vano se pondrá a mendigar en el verano, es decir, en el día del juicio, pues ninguna parte podrá tener con los justos en el gozo de la vida celestial|[88].

Hericius [erizo] es un animal cubierto de púas, que —según se dice— es llamado así, porque se alza, cuando se encierra en sus espinas, protegiéndose con ellas por todas partes contra cualquier ataque. En efecto, en el momento en que presiente un peligro, primero se levanta y, convirtiéndose en una especie de globo, se encierra dentro de su armadura. Es un animal de cierto ingenio, pues cuando corta un racimo de uvas, se vuelca sobre él, vuelto de espaldas, y así lo lleva hasta donde están sus crías[89].

|En sentido místico, el erizo significa a los pecadores, llenos de los aguijones del pecado y endurecidos por la astucia de la maldad, por los engaños y las rapiñas, pues, aprovechándose con fraude de los esfuerzos ajenos, buscan su propio sustento. De ellos está escrito: «*Allí tiene escondrijo el erizo y da alimento a sus crías*» (Is 34,15).

También está escrito en el salmo: «*La peña, refugio para los erizos*» (Sal 103,18). [En latín,] *herinacius* y *hericius* significan lo mismo[90]: un animal absolutamente tímido, a quien la naturaleza providente dotó de una armadura perpetua, hecha de muy afiladas y densísimas púas, que, vueltas unas sobre otras, protegen su piel.

No le es suficiente, sin embargo, esta protección natural, sino que, para no ser sorprendido por ninguna trampa, pone siempre su escondrijo en las peñas. Esto se acomoda adecuadamente a aquél que, erizado por sus propios pecados y temeroso del juicio futuro, reconoce tener su refugio segurísimo en la peña, que es Cristo|[91].

El llamado *grillus* [grillo] toma nombre del sonido que produce. Camina hacia atrás, hace agujeros en la tierra y llena la noche de sonoros chirríos. Se lo puede cazar introduciendo en su madriguera una hormiga, atada con un cabello, soplando primero el polvo, para que no se esconda. Y así, con los lazos de la hormiga, viene sacado afuera.

Formica [hormiga], llamada así porque transporta migajas[92] de trigo. Su talento es muy grande, pues tiene previsión del futuro y dispone, durante el verano, la comida necesaria para cuando llegue el invierno. En un campo de mies elige el trigo, dejando intacta la cebada. Cuando llueve sobre su trigo, lo saca todo. Cuentan que, en Etiopía, existen unas hormigas con forma de

[86]Sigue *Etym.*, XII,3,6.

[87]Sigue *Rab.*

[88]Sigue *Etym.*, XII,3,7.

[89]Sigue *Rab.*

[90]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 103,18 (PL 70, 0735B-C).

[91]Sigue *Etym.*, XII,3,8-9.

[92]*Formica > ferre micas.*

perro, que con sus patas desentierran pepitas de oro, a las que custodian para que nadie se las lleve, y persiguen a quienes lo hacen hasta llegar a matarlo[93].

|En sentido alegórico, la hormiga significa al hombre previsor o al obrero afanoso. De ahí la exhortación de Salomón en el libro de los Proverbios: «*Mira, perezoso, la hormiga y considera sus caminos, y aprende su sabiduría. Ella, que no tiene guía ni preceptor ni príncipe, previene su sustento en el estío, y en la temporada de la mies reúne lo que tiene que comer*» (Prov 6,6-8)[94].

Es ésta una exhortación a que cada cual se ocupe de sí mismo. Y, si un animal tan pequeño y sin [**228**] maestro alguno, que sólo cuenta con la guía de la naturaleza, se afana por allegarse lo necesario para el futuro, ¡cuánto más el hombre, que dispone de la enseñanza del mismo Dios y de los consejos de los doctores, debe esforzarse por almacenar, durante el tiempo de la mies de su existencia aquí en la tierra, los frutos de las buenas obras, desechando la cebada de la vida, para que, cuando llegue el tiempo del frío —esto es, el día del juicio, tiempo en que ya no es posible trabajar—, pueda tener un lugar donde vivir!|[95].

La llamada *formicoleon* [hormiga-león] recibe este nombre por ser el león de las hormigas, o bien por ser a un tiempo hormiga y león. Se trata de un pequeño animal, gran enemigo de las hormigas, que se esconde en el polvo y mata a las hormigas que pasan transportando su alimento. De ahí que se lo conozca con el nombre de león y hormiga, porque para los demás animales es como una hormiga; pero para las hormigas es un león.

Ranae [ranas] vienen llamadas así por su garrulería, pues, en el tiempo propicio para criar, llenan de estrépito las lagunas con su sonoro y molestísimo croar[96].

|Las ranas son los demonios. En el Apocalipsis, donde se dice: «*Vi salir de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus impuros semejantes a ranas*» (Apc 16,13), se trata de los espíritus de los demonios.

Ranas son los herejes, morando en el cieno de los sentidos más viles, no dejan de ladrar con su vana charlatanería, como se lee en el libro del Éxodo [cf. Éx 8,2].

CAPÍTULO TERCERO

SOBRE LAS SERPIENTES[97]

El vocablo latino *anguis* designa toda clase de serpientes en general, pues se trata de una especie que puede doblarse y retorcerse. Y ésta es la razón de que a las serpientes se les llame *angues*, porque es un animal que avanza angulosamente[98] y nunca en línea recta. Entre los paganos, las *angues* eran siempre tenidas por genios de un lugar determinado. De ahí lo que leemos en Persio[99]: *Pinta dos serpientes: muchachos, este lugar es sagrado.*

---

[93]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,52 (pág. 104).

[94]Sigue BEDA, *In Prov.*, 1,6 (PL 91, 0960B-C).

[95]Sigue *Etym.*, XII,3,10; 6,58.

[96]Sigue *Clav.*, 12,3,50-51 (pág. 104).

[97]Sigue *Etym.*, XII,4,1-2.18

[98]*Anguis* > *angulus.*

[99]PERSIO, I,113: *Pingue duos angues: pueri, sacer est locus.*

Coluber [culebra]. Se le da este nombre o porque habita en la sombra[100] o porque se arrastra con lubricidad mediante flexiones sinuosas. Decimos, en efecto, que algo es lúbrico, cuando se nos resbala al agarrarlo, como pasa con el pez o la serpiente.

Hay una clase de serpiente a la que se le llama *cerastes* [cerastes], porque tiene en la cabeza unos cuernos semejantes a los del carnero. En griego, *kérata* significa *cuernos*. Pero se trata en este caso de cuatro cuernecillos, cuya ostentación —como si de una apetecible comida se tratara— le permite atrapar a sus presas. En efecto, entierra todo su cuerpo en la arena, no dejando ver ninguna otra parte, sino aquella con la que atrae a las aves y demás animales. Es más flexible que todas las demás serpientes, de manera que parece no tener espinazo[101].

|Tanto la culebra como la cerastes representan al diablo o al Anticristo, según profetizó el patriarca Jacob acerca de su hijo Dan: «*Sea Dan culebra en el camino y cerastes en la senda, que muerde la pezuña del caballo, para que caiga hacia atrás su jinete*» (Gén 49,17)[102].

Así, pues, el Anticristo no sólo es llamado *culebra*, sino también *cerastes*. Pues, en griego, *kérata* significa *cuernos* y ésta se presenta —según dijimos más arriba— como una serpiente cornuda. Por su medio se vindica adecuadamente el advenimiento del Anticristo, que contra la vida de los fieles blandirá las armas tanto de la mordedura de una predicación pestilente como de los cuernos del poder.

Pero, ¿quién no sabe que una senda es más estrecha que un camino? Se hace, pues, *culebra en el camino*, porque incita a caminar por la anchura de la vida presente a los que —por así decirlo— halaga tratándolos con miramientos.

Pero *muerde en el camino* porque a los que les otorga libertad, los consume con el veneno de su error.

Se hace, de nuevo, *cerastes en la senda* porque a los fieles que encuentra y a los que se ajustan a los angostos caminos de los preceptos celestiales, no sólo los obstaculiza con la maldad de una astuta persuasión, sino que los oprime también con el terror de su poder, y [**229**] en la angustia de la persecución, tras los beneficios de una fingida dulzura, los atormenta con los cuernos de su potestad.

En esta cita, el *caballo* representa este mundo que, por su soberbia, echa espuma en el decurso de los tiempos que se van deslizando, y porque el Anticristo se afana por aprehender los extremos del mundo.

Aquel cerastes —según se está escrito— *muerde las pezuñas del caballo*. Morder las pezuñas del caballo es ciertamente alcanzar, hiriéndolas, las extremidades del mundo, *para que caiga hacia atrás su jinete*.

Jinete del caballo es todo aquél que se engríe con las dignidades de este mundo. Se dice que éste *cae hacia atrás* y no de cara, como se cuenta que cayó Saulo [cf. Hch 9,4]. Pues caer de cara es reconocer personalmente las propias culpas y llorar por ellas, haciendo penitencia. En cambio, caer hacia atrás —es decir, hacia donde no se puede ver— es salir repentinamente de esta vida e ignorar a qué castigos se es conducido.

Y puesto que Judea, prisionera de las ataduras de sus propios errores, en lugar de a Cristo espera al Anticristo, bien se convirtió Jacob, en esta cita, en la voz de los elegidos, cuando dijo:

---

[100] *Coluber > colere umbras / lubricum.*

[101] Sigue *Rab.*

[102] Sigue BEDA, *In Gen.*, 48-50 (PL 91, 0281 A-C); cf. GREG. M., *Moral.*, 31,34 (PL 76, 0596D-0597B); ISIDOR., *In Gen.*, 31,38-42 (PL 83, 0282C-0283A); RABAN., *In Gen.*, 4,15 (PL 107, 0662 A-C).

«*Esperaré en tu salvación, oh Señor*» (Gén 49,18), es decir, no creo en el Anticristo, como los infieles, sino que creo firmemente en el que ha de venir para nuestra redención, es decir, en el verdadero Cristo|[103].

Serpens [serpiente]. Recibe este nombre porque serpentea por lugares ocultos. Se mueve no con pasos manifiestos, sino mediante los diminutísimos apoyos de sus escamas. Los que se sostienen sobre cuatro patas —como los lagartos y las salamandras— no se llaman serpientes, sino reptiles. No obstante, las serpientes son también reptiles, porque reptan valiéndose del pecho o del vientre. Sus venenos son tantos cuantas clases hay de ellas; tan variado es el daño que ocasionan como variadas son sus especies, y tantos los dolores que causan como los colores que las distinguen[104].

|La serpiente significa bien al diablo, como se dice en el Génesis: «*La serpiente era el más astuto de todos los animales de la tierra*» (Gén 3,1)[105], bien a los hombres maliciosos y herejes, de los cuales dice el salmista: «*Afilaron sus lenguas como serpientes; veneno de áspides bajo sus lenguas*» (Sal 139,4)[106]. De elegante manera se describe aquí la malicia y el engaño de los herejes, pues las *lenguas* significan las palabras que, pulidas en las duras piedras de la maldad, intentan herir los corazones de los sencillos. Con razón se las iguala a las serpientes, porque con sus palabras vomitan veneno. De ahí que se las compare con las *áspides* sordas, pues contienden con propósito tal que, por la pertinacia de su mente, nunca se dejan vencer por la verdad[107].

Sin embargo, a la serpiente se le aplica también la significación contraria, como leemos en el Evangelio: «*Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también conviene que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*» (Jn 3,14-15). Aquí, pues, la serpiente significa la muerte de Cristo, salvadora del género humano, al que la astucia de la antigua serpiente, con maligna persuasión, había privado de la salud recibida del Creador [cf. Gén 3]|[108].

Draco [dragón] es la más grande de las serpientes —e incluso de todos los animales— que existen sobre la tierra. Los griegos lo llaman *drákon*, de donde procede el vocablo latino *draco*. Éste, saliendo con frecuencia de sus cavernas, se eleva por los aires y por su causa se pone en movimiento el viento. Se trata de un animal con crestas, de boca pequeña y dotada de unos estrechos conductos por los que respira y saca la lengua. Su fuerza, sin embargo, no reside en sus dientes, sino en su cola y hace más daño con el látigo que con la boca. No es un animal [**230**] venenoso, pero tampoco el veneno le hace falta para causar la muerte, porque, si llega a agarrar a alguien, imposible es que quede vivo. Ni siquiera el elefante —no obstante su gran tamaño— se siente a salvo de él, pues, escondiéndose junto a los senderos por donde los elefantes suelen pasar, se enroscan a sus patas hasta hacerlos morir asfixiados. Se cría este animal en Etiopía y en la India, en medio del fuego mismo de un calor perenne[109].

|Místicamente, el dragón o bien significa al diablo, o bien a sus ministros, o también a los

[103]Sigue *Etym.*, XII,4,3.

[104]Sigue *Clav.*, 12,3,53 (pág. 104).

[105]Sigue *Rab.*

[106]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 139,3 (PL 70, 0995B).

[107]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,54 (pág. 104).

[108]Sigue *Etym.*, XII,4,4-5.

[109]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,58 (pág. 104).

perseguidores de la Iglesia, hombres nefandos. Su misterio se encuentra en muchos lugares de la sagrada Escritura, pues en el Salterio, en el libro de Job y en el Apocalipsis de Juan hay escrito sobre él.

Dice el salmista: «*Con tu poder diste firmeza al mar, aplastaste las cabezas de los dragones sobre las aguas*» (Sal 73,13)[110]. *Dio firmeza*, en efecto, a los acuosos abismos del mar Rojo, cuando separó las aguas en dos mitades de manera que hizo del mar navegable un camino de tierra firme [cf. Éx 14,22]. [Con la expresión] *aplastaste las cabezas de los dragones sobre las aguas* explica convenientemente el misterio del milagro anterior, porque aquel paso del mar Rojo señalaba en modo prefigurado las aguas del santo bautismo, donde las cabezas de los dragones, es decir, los espíritus inmundos, son arrastrados a la nada, en cuanto que aquella fuente saludable deja limpias las almas que con las sordideces del pecado ellos habían manchado.

Y añade: *Quebrantaste la cabeza del gran dragón*[111], etc. [*ib*.]. Anteriormente, queriendo significar las perversidades espirituales, había hablado de las *cabezas de los dragones*, en plural; ahora habla de *dragón*, en singular, con lo que parece querer referirse a Satán, cuya fuerza es tanto mayor cuanto más grande es su maldad. Y, puesto que habla de él empleando el singular, niega por completo que se trate de uno más entre los espíritus malignos.

Quebrantó, pues, su cabeza, cuando su soberbia fue precipitada del cielo, y mereció retener su prístina claridad quien se manchó a sí mismo con una oscuridad voluntaria.

Sigue diciendo: «*Lo diste por comida al pueblo de los etíopes*» (Sal 73,14). Ya hicimos notar que los etíopes habían sido pecadores, odiosísimos en otro tiempo por su espíritu tenebroso, pero que, una vez convertidos a Dios, lo comenzaron a tener por comida, al saciarse de sus sobras.

Con todo, aún queremos ver aquí a aquel espíritu lleno de maldad, que llamamos diablo. En efecto, el que exorciza toda culpa cometida es el autor de todo error, y así como él persigue a los cristianos, así también es despedazado por todos a causa de su execrable error. Resulta de este modo que quien antes era merecedor de la veneración de los paganos, es mordido ahora por los cristianos con los mordiscos de la denigración.

También los fieles convertidos pueden tener al diablo por comida, cuando se aprovechan de sus mismas tretas y tentaciones. En efecto, él los persigue; ellos se convierten en mártires; él los aflige, ellos vienen coronados con la corona de la paciencia. Por lo cual, con razón se dice que el diablo es comida para aquéllos que pretende conducir a desear lo malo[112] empleando en ello los más diversos esfuerzos|[113].

Aspis [áspid]. Se le da este nombre porque con su mordedura introduce y esparce su veneno. En efecto, *iós* significa, en griego, *veneno*, y de ahí el vocablo *áspid*, porque causa la muerte con su mordedura venenosa. De esta serpiente hay diversos géneros y especies, y diferente es también su efecto nocivo. Dicen que el áspid, al empezar a sufrir la llamada del encantador que con ciertas melodías apropiadas lo provoca a salir de su cueva, si se resiste a salir, pegando un oído al suelo, obtura y protege [**231**] el otro con la cola y así, aislado de aquellos cantos mágicos, no sale a presencia del encantador[114].

---

[110]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 73,12-13 (PL 70, 0995B).

[111]TL, *caput draconis magni*; Vlg., *capita draconis.* La expresión *gran dragón* pertenece al Apocalipsis.

[112]TL, *desideria nociva*; Cassiod., *desideria votiva.*

[113]Sigue *Etym*., XII,4,12.

[114]Sigue *Rab*.

|Al respecto dice el salmista: «*Su ira es semejante a la de la serpiente: como el áspid sordo, que obtura sus oídos para no oír la voz del encantador, ni al hechicero que encanta diestramente*» (Sal 57,5-6). Con esta serpiente[115] queda suficientemente definida, por su perfecta similitud, la ira de los judíos, ya que es ciertamente irrevocable la ira de los hombres obstinados que, para no oír la predicación de los maestros, se procuran a sí mismos una voluntaria sordera.

A esta clase de mal se equipara la costumbre del áspid, que, para no oír las palabras del encantador y no abandonar sus escondrijos, se dice que tapa uno de sus oídos, doblando su cola, y aprieta el otro sobre el suelo. Con todo acierto vienen comparados con él los judíos, quienes, obturados los oídos del corazón, no quisieron prestar oídos a los salubérrimos mandatos de la sagrada Escritura. Pues el verbo *obturar* está tomado de la práctica de los sacerdotes, que taponaban sus oídos con incienso[116], para la memoria de sus recitaciones no se perturbara, al confundirse con otras palabras que nada tuviera que ver con ellas|[117].

Se conoce con el nombre de *dipsas* aquella clase de áspid que los latinos llaman *situla*, porque el que resulta mordido por ella muere de sed.

Hypnalis es otra clase de áspid llamada así porque mata produciendo sueño.

Por una de estas serpientes se dejó morder Cleopatra y así, como si de un sueño se tratara, halló su propia muerte.

A otro tipo de áspid se le conoce por el nombre de *haemorrhois*, que a quien muerde lo hace sudar sangre, de tal modo que, disueltas las venas, echa fuera[118] por la sangre todo lo que hay de vida, pues, en griego, *sangre* se dice *haîma*.

Praester es otra clase de áspid que siempre va con la boca abierta y humeante. Sobre él recuerda el poeta[119]: *El ávido* praester *que abre la boca humeante*. Quien sufre la picadura de este áspid comienza a hincharse y, cuando su corpulencia se hace enorme, muere entonces sin remedio, pues, una vez hinchado[120], sigue la putrefacción.

Seps es un áspid que derrite sus presas: cuando muerde a un hombre, lo consume inmediatamente, de modo que se diluye totalmente en la boca de la serpiente[121].

Basiliscus [basilisco]es un vocablo griego que, en latín, se traduce por *regulus* [régulo], y se le llama así porque el régulo es el rey[122] de las serpientes, hasta el punto de cuantos lo ven se dan a la fuga, pues con su solo aliento les causa la muerte. Incluso llega a matar al hombre sólo con mirarlo. Y si alguna ave pasa volando y éste llega a verla, ciertamente no queda ilesa, sino que, aunque esté muy lejos, la devora abrasándola con su boca. Es vencido, sin embargo, por las comadrejas, que los hombres introducen en las cuevas donde se oculta. Y así, en cuanto ve a una, se da a la huida; mas ella lo persigue y lo mata. Y es que nada hizo el Creador de todas las cosas que no tuviera su antídoto.

Es éste un animal que mide aproximadamente medio pie, marcado con franjas lineales de color blanco. Los régulos —como los escorpiones— apetecen las cosas áridas y, si se acercan

---

[115]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 57,4.5 (PL 70, 0406C-D).

[116]*Ob-turare > tus.*

[117]Sigue *Etym.*, XII,4,13-17.

[118]TL, *evomat*; Etym., *evocet.*

[119]LUCANO, IX,722: *oraque distendens avidus fumantia prester.*

[120]TL, *exuberatum*; Etym., *extuberatum.*

[121]Sigue *Etym.*, XII,4,6-9.

[122]*Regulus > rex.*

al agua, les entra miedo de ella y se vuelven furiosos.

El llamado *sibilus* y el régulo son el mismo animal, pues antes de morder o abrasar mata con su silbido[123].

|El basilisco significa al diablo, que con el veneno de su maldad mata de manera ostensible a los incautos, pero —al igual que los demás animales dañinos— es él mismo vencido por el soldado de Cristo, que pone en él toda su esperanza y cuya virtud supera y conculca todos los poderes adversarios.

También sobre esto dice el Profeta en los salmos: «*Caminarás sobre el áspid y el basilisco, y pisarás al león y al dragón*» (Sal 90,13)[124].

Aquí se expresa ya el poder divino, que imperará sobre estas tan grandes realidades, que con rabia se enfurecen, pues todos estos nombres se acomodan muy adecuadamente al diablo. Éste es *áspid*, [**232**] cuando mata ocultamente; *basilisco*, cuando esparce su veneno de manera abierta; *león*, cuando persigue a los inocentes; *dragón*, cuando con voracidad impía engulle a los negligentes.

Pero, gracias al glorioso advenimiento del Señor, todas estas cosas yacieron postradas bajo sus pies. Pues sólo el que en su divinidad se ha mostrado coeterno y consustancial con el Padre pudo someter tamaña ferocidad.

Todas estas cosas, si las tratamos diligentemente según la predicación de los Padres y no las enturbiamos con la herética perversidad de los dementes, se mantendrán también para nosotros, tal como han sido dichas, con absoluta verdad|[125].

Scorpio [escorpión] es un gusano de tierra, que se adscribe mejor a este género [que no al de las serpientes[126]]. Este animal está armado de un aguijón y es llamado así, en griego, porque con la cola hinca y esparce el veneno en la herida abierta, describiendo como una especie de arco[127].

|El escorpión significa al diablo o a sus ministros. De ahí las palabras del señor en el Evangelio: «*He aquí* —dice— *que os he dado potestad para pisar serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo*» (Lc 10,19).

También en otro lugar del Evangelio dice el Señor: *¿Pues quién de vosotros, si su hijo le pidiera un pan, le habría de dar una piedra? ¿O si le pidiera un huevo, le daría un escorpión? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente* (Lc 11,11-12). Tres cosas nos son, sobre todo, necesarias: la fe, la esperanza y la caridad. La fe, para creer rectamente; la esperanza, para aguardar pacientemente las promesas de Dios; la caridad, para amarlo sin engaño, con todo el corazón, con toda la mente y con todas nuestras fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos. El pez representa la fe; el huevo, la esperanza; el pan, la caridad. Por el contrario, en la piedra se expresa la dureza; en la serpiente, la infidelidad; en el escorpión, la desesperación. Por el bautismo se recibe la fe con la que vivir este mundo. La esperanza está representada en el huevo, porque el pollito que lleva dentro aún no ha nacido. La caridad, en el pan, porque lo que todo lo puede se comprara con el pan|[128].

---

[123]Sigue *Rab.*

[124]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 90,13 (PL 70, 0654C-D).

[125]Sigue *Etym.*, XII,5,4.

[126]TL, *vermibus aptatur. Animal*; Etym., *vermibus adscribitur, non serpentibus; animal.*

[127]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 12,3,70 (pág. 104).

[128]Sigue *Etym.*, XII,4,10-11.

Vipera [víbora]. Recibe este nombre porque pare por la fuerza[129]. En efecto, cuando su vientre empieza a sentir los dolores del parto, los fetos, no queriendo esperar la vía natural, salen por la fuerza, horadando los costados de la madre y provocándole así la muerte. Dice Lucano[130]: *Los nudos de la víbora, cortado el cuerpo, vuelven a unirse.*

Se dice que el macho, metiendo su boca en la de la víbora, eyacula en ella su semen. Enloquecida ésta por el placer que le produce, corta con su boca la cabeza que el macho había introducido. Sucede así que perecen los
dos: el macho, mientras coita; la hembra, cuando pare[131].

|La víbora representa tanto a los hombres maliciosos como a los herejes, que llevan dentro de sí el veneno de la maldad. De aquí las palabras de Juan el Bautista a los judíos, que dolosamente se acercan a él: «*Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira venidera?*» (Mt 3,7)[132].

Así, a los malos renuevos que imitan las acciones de unos padres malos les llama *raza de víboras*, porque miran con malos ojos a los que son buenos, porque los persiguen, porque los retribuyen con cosas malas, porque buscan el daño del prójimo, porque en todas estas cosas siguen los caminos de sus antecesores carnales, como hijos envenenados, nacidos de padres envenenados|[133].

Enhydris es una culebra que vive en el agua, pues los griegos al agua la llaman *hýdor*.

Hydros es una serpiente acuática, cuya mordedura produce una gran hinchazón. [**233**] Algunos llaman a esta enfermedad *boa*, porque se remedia con los excrementos del buey.

Hydra es un dragón de muchas cabezas, como la que hubo en la laguna de Lerna, en la provincia de Arcadia. A dicho animal se le conoce, en latín, por *excedra*, porque, si se le cortaba una cabeza, le crecían[134] otras tres en su lugar. Pero esto pertenece a la fábula, pues se sabe que *Hydra* fue un lugar que arrojaba unas aguas que devastaron una ciudad cercana, pues por el único canal abierto irrumpían con gran vehemencia. Viéndolo Hércules, desecó aquellos lugares y así cerró el canal de agua, pues *hýdor* significa *aqua* [aqua][135].

Chelydros —conocida también por *cersydros*, como si se dijera *cerigni*— es una serpiente que vive igualmente en el agua y en la tierra. Los griegos, en efecto, a la *tierra* la llaman *chérson*, e *hýdor* significa *agua*. Cuando se desliza por la tierra, hace que ésta humee. Así la describe Macer[136]: *Sus espumantes espaldas despiden veneno; humea la tierra por donde se desliza la abominable serpiente.*

Salamandra [salamandra] recibe este nombre porque sobrevive al fuego. Entre todos los animales venenosos, su veneno tiene un poder fuera de lo común, pues mientras que los demás causan daño a personas aisladas, ésta mata a un tiempo a mucha gente junta. En efecto, si trepa a un árbol, infecta con su veneno los frutos y quienes lo comen mueren sin remedio. Si cae, del mismo modo, dentro de un pozo el poder de su veneno hace que mueran todos los que beben de

---

[129] *Vipera* > *vi parere.*

[130] LUCANO, VI,490: *Viperei coeunt, abrupto corpore, nodi.*

[131] Sigue *Rab*.

[132] Sigue GREG. M., *In Evang.,* (PL 76, 1163B-C); cf. BEDA, *In Luc*., (PL 92, 0353 A-B).

[133] Sigue *Etym*., XII,4,21-24.36.

[134] *Excedra* > *excrescere.*

[135] Este mismo hecho ha sido relatado ta anteriormente en Libro 7.º, capítulo 1, sobre los portentos.

[136] EMILIO MARCER, 8: *Seu terga exspirant spumantia virus, seu terra fumat, qua teter labitur anguis.*

esa agua. Siendo resistente al fuego, es el único animal entre todos los demás que puede apagar un incendio. Vive, pues, esta[137] en medio de las llamas sin sentir dolor ni consumirse; y no sólo no muere[138], sino que logra sofocar el fuego[139].

|Y para recapitular brevemente lo dicho más arriba[140], serpiente es el diablo o los hombres impíos, como en el Evangelio: «*Serpientes, camada de víboras*» (Mt 23,33). Por su sabiduría, serpiente es Cristo, cuya figura representaba aquella hecha de bronce, que Moisés colgó de un palo, para que los mordidos por serpientes que la miraran quedasen sanos [cf. Núm 21,9]. Y en el Evangelio: «*Sed astutos como serpientes*» (Mt 10,16). Serpiente es el diablo, como en el Génesis: «*Pero la serpiente era el más astuto de todos los animales* [de la tierra]*, que había hecho el Señor Dios*» (Gén 3,1). La cabeza de la serpiente es la primera tentación de pecado, como en el Génesis: «*Ella aplastará tu cabeza*» (Gén 3,15). El vientre de la serpiente es tipo de la soberbia o del corazón hinchado por la maldad: «*Te arrastrarás sobre tu vientre*» (Gén 3,14). Dragón es el diablo, como en el salterio: «*Este dragón que creaste para burlarle*» (Sal 103,26). Y en otro lugar: *Tú quebrantaste la cabeza del gran dragón* (Sal 7,14). Dragones son los príncipes de los gentiles, como en el Profeta: «*Me glorificarán las bestias del campo, dragones y avestruces*» (Is 43,20). El Leviatán, es decir, la serpiente es el diablo, como en Isaías: «*Y visitará el Señor con su espada dura* [y grande y fuerte] *a Leviatán, la serpiente tortuosa, y dará muerte al cetáceo que habita en el mar*» (Is 27,1). Culebra es el diablo, como en Job: «*Y parteando su mano, fue sacada la culebra tortuosa*» (Job 26,13), es decir, con la medicina de nuestro Señor Jesucristo fue arrojado el diablo del corazón de los hombres. El régulo es el diablo o los demonios que hieren los corazones de los hombres con el aliento del pensamiento, como en Jeremías: «*He aquí que yo enviaré contra vosotros* [serpientes] *régulos, para los cuales no hay encantamiento, y os morderán*» (Jer 8,17). Y en el Deuteronomio: «*En el que había serpientes que quemaban* [con su aliento]» (Dt 8,15[141]). El áspid significa la dureza de corazón de los pecadores, que no [**234**] aplican el oído del corazón a las santas predicaciones, como en el salmo: «*Como de áspid sorda, que se tapa los oídos*» (Sal 57,5). En el libro de Job se usa también en lugar de hombre impío: «*Se alzará*[142] *la cabeza de los áspides*» (Job 20,16), es decir las inspiraciones del diablo o de los demonios. Áspid y basilisco son el pecado y la muerte, como en el salmo: «*Caminarás sobre el áspid y el basilisco, y pisarás al león y al dragón*» (Sal 90,13), es decir, al diablo y al Anticristo. Víbora es el diablo o sus ministros, como en el Evangelio: «*Camada de víboras*» (Mt 23,33). Y en Job: «*Y lengua de víbora lo matará*» (Job 20,16). Escorpión es el diablo, como en el Evangelio: «*Os he dado potestad para pisar serpientes y escorpiones*» (Lc 10,19)|[143].

Hay también otras clases de serpientes, como las *admodytae*, las *elephantiae* y las *chamaedracontes*. Tan amplia es, en fin, la variedad de sus nombres como grande el número de las muertes que ocasionan.

---

[137]TL, *ita*; Etym., *ista.*

[138]TL, *moritur*; Etym., *uritur.*

[139]Sigue *Rab.*

[140]Sigue *Clav.*, 12,3,53-70 (págs. 104-105).

[141]TL, *Deut.* XVIII.

[142]TL, *surget*; Vlg., *suget*, excepto LΣ que leen *surget.*

[143]Sigue *Etym.*, XII,4,39-48.

Por su naturaleza, todas las serpientes son frías[144] y no muerden, sino cuando se calientan. Cuando están frías, pues, no hacen nada. De ahí que su veneno sea más peligroso de día que de noche, pues con el frescor nocturno quedan como adormecidas, precisamente por eso, porque el relente de la noche las enfrían. En efecto, los venenos fríos también por naturaleza[145] frías atraen a sí el vapor del cuerpo gélido. De ahí que, en invierno, permanezcan inermes como en una suerte de nudos, para desatarse después, cuando llega el verano. Resulta de ello que, cuando alguien sufre la mordedura de una serpiente, en un primer momento, experimenta una sensación de frío, y después, cuando el calor de su propio cuerpo calienta el veneno, éste viene a inflamarse y al punto el hombre muere.

Se le llama *venenum* [veneno] porque va por las venas. En efecto, una vez introducida la ponzoña, corre ésta a través de las venas y, acrecida por la agitación del propio cuerpo, provoca la muerte. De ahí que el veneno sea inocuo, si no llega a alcanzar la sangre del hombre. Dice Lucano[146]: *El veneno de las serpientes es nocivo, si se mezcla con la sangre*. Pero todo veneno es frío, y por eso la vida, que es calor, rehúye la gelidez de aquél.

Entre los bienes naturales que los hombres tenemos en común con los animales irracionales, la serpiente nos aventaja en cierta vivaz agudeza de sentido[147]. Por eso leemos en el Génesis: «*Pero la serpiente era el más astuto de todos los animales de la tierra*» (Gén 3,1).

Dice Plinio —si lo hemos de creer— que la cabeza de una serpiente, si logra escapar, aunque sea con sólo dos dedos [de su cuerpo], sigue viviendo. De ahí que al que intenta matarla le ponga por delante todo el cuerpo, para preservar la cabeza.

El sentido de la vista es en todas las serpientes muy débil. Rara vez miran hacia el lado opuesto, y ello no sin motivo, pues, al tener los ojos no en la frente, sino en las sienes, su oído es más rápido que su vista.

Pero ningún otro animal mueve la lengua con más celeridad que la serpiente, y lo hace de tal modo que, teniendo una sola lengua, parecería tener tres.

El cuerpo de la serpiente es húmedo[148], de manera que por cualquier parte que se mueve, con su humedad va dejando su señal. El rastro de la serpiente es tal que, puesto que carecen de pies, reptan sobre sus costados y apoyándose en sus escamas, que desde lo más alto del cuello hasta lo más bajo del vientre tienen dispuestas en modo parejo. De esta manera, se apoyan en las escamas, como si fueran pezuñas, y en los costados, como si fueran patas. De aquí que, si se la golpea en cualquier parte del cuerpo, desde el vientre a la cabeza, se debilita y no puede seguir caminado, porque en cualquier parte donde haya recibido el golpe se deshace el espinazo por el cual se hacían avanzar las patas de los costados y que daban movimiento al cuerpo.

Parece ser que las serpientes viven largo tiempo, pues se dice que, despojándose de su vieja piel, dejan a un lado la vejez [**235**] y se revisten de juventud. A la piel de las serpientes se le llama *exuviae* [despojos], porque se desprenden de ellos cuando envejecen y, una vez desvestidas, vuelven a aparecer jóvenes. Se llaman *exuviae* [despojos] e *induviae* [vestidos], porque se quitan y se ponen.

---

[144]Aplicado a las serpientes, TL usa siempre el adjetivo en género masculino; Etym., en cambio, emplea el femenino.

[145]TL, *gelidae pestes et naturae frigidae*; Etym., *gelidi pestes et natura frigidae*

[146]LUCANO, IX,614: *Noxia serpentium est admixto sanguinis pestis.*

[147]TL, *communia, vivaci quadam sensus subtilitate serpens*; Etym., *communia, vivacitate quadam sensus. serpens.*

[148]TL, *nuda*; Etym., *humida.*

Pitágoras dice que de la médula, que está en el espinazo, del hombre muerto nace la serpiente. Lo mismo afirma Ovidio en su libro de *Las Metamorfosis*[149], donde dice: *Hay quienes creen que, cuando en el cerrado sepulcro el espinazo se corrompe, las medulas humanas se truecan en serpientes*. Si se da crédito a esto, viene a resultar del todo lógico que, así como por una serpiente tuvo lugar la muerte del hombre, por la muerte del hombre tenga lugar la serpiente. Se dice, no obstante, que la serpiente no se atreve a tocar a un hombre desnudo[150].

|Prudente lector, una vez conocidos los géneros y efectos de las serpientes, cuando en las sagradas Escrituras leas sobre tal asunto, no te dé reparo intentar ver si a algo de ello puedes darle un sentido espiritual|.

CAPÍTULO CUARTO

SOBRE LOS GUSANOS[151]

Vermis [gusano] es un animal que, generalmente, tiene su origen en la carne, en la madera o en cualquier otra sustancia terrena, sin necesidad de concúbito alguno, aunque, en ocasiones —como es el caso del escorpión— nazca de un huevo. Ahora bien, hay gusanos de la tierra, del agua, del aire, de la carne, de las frondas, de la madera o de los vestidos.

Aranea [araña] es un gusano del aire, que recibe este nombre precisamente por alimentarse de este elemento. De su diminuto cuerpo va extrayendo largos hilos y, atenta continuamente a su tela, nunca deja de trabajar, aplicando a su labor una dedicación[152] plena.

Sanguisuga [sanguijuela] es un gusano acuático, llamada así porque chupa la sangre[153]. Acecha, en efecto, al que se acerca a beber y, cuando está inclinado, pegándosele a la boca o a cualquier otra parte del cuerpo, le chupa la sangre y, una vez que rebosa de ella, vomita la que sacado, en modo de comenzar de nuevo a chupar.

Cantharida [cantárida] es un gusano de tierra que, si llegare a aplicarse al cuerpo humano, produce inmediatamente con su quemazón unas ampollas llenas de líquido.

Multipes [ciempiés] es un gusano de tierra, cuyo nombre se debe a sus numerosísimas patitas. Cuando se le toca[154], se pliega en forma de bola; nace bajo las piedras de la tierra y la humedad.

Limax [babosa] es un gusano del barro, llamado así porque nace en el barro o del barro[155]. Por esta razón se le considera siempre sórdido e inmundo.

Bombyx [gusano de seda] es un gusano que se cría en las frondas y de lo que teje se confecciona el llamado *bombycinus* [tela de seda]. Se le llama con este nombre porque a medida

---

[149]OVIDIO, *Met.,* XV,398: *Sunt qui cum clauso putrefacta est spina sepulchro mutari credunt humanas angue medullas.*.

[150]Sigue *Rab.*

[151]Sigue *Etym.*, XII,5,1-3.5-19.

[152]TL, *dispendium*; Etym., *suspendium.*

[153]*Sanguisuga* > *sanguinem sugere.*

[154]TL, *contractus*; Etym., *contactus.*

[155]*Limax* > *limus.*

que produce[156] los hilos, se va vaciando y no queda en él más que aire.

La denominada *eruca* [oruga] es también un gusano de las frondas que ataca las las hojas de las hortalizas o que se envuelve en los pimpollos da vid. Su nombre le viene del verbo *erodere.* Plauto[157] la menciona, cuando dice: *Imita aquella bestia dañina y maligna que se enreda*[158] *envuelta en los pimpollos de la vid.* A diferencia de la langosta, que salta de un sitio a otro dejando las hojas a medio comer, la oruga no vuela, sino que permanece en la planta que va a consumir y con toda indolencia, a base de espaciosos mordiscos, no llega a parar hasta acabarla toda.

Existe un gusano de la madera al que los griegos llaman *teredo*, porque come triturando[159]. Nosotros lo conocemos por *termites* [carcoma], pues es así como en latín se llaman los gusanos de la madera, que producen los árboles talados en tiempo indebido.

Se conoce por *tinea* [polilla] el gusano que se reproduce en los vestidos. Debe su nombre a que los agarran[160] y se apoderan de ellos hasta roerlos por completo. De aquí procede igualmente la palabra *pertinax* [pertinaz], que quiere decir insistencia continua sobre un mismo asunto.

Gusanos de la carne son el *hemicranius* [migraña], el *lumbricus* [lombriz], la *ascaridae* [ascáride], los [**236**] *costi*, los *peduculi* [piojos], las *pulices* [pulgas], las *lendes* [liendres], el *tarmus*, el *ricinus* [garrapata], la *usia*, la *cimex* [chinche].

La migraña es un gusano de la cabeza. La lombriz es un gusano de los intestinos, como si dijéramos *lumbicus*, porque se desliza o porque está en los riñones[161]. La ascáride, los *costi* [...[162]]. Los piojos son gusanos de la piel, que toman su nombre de *pedes* [pies]. Por eso se llaman *peduculosi* [piojosos] los que tienen su cuerpo irritados por los piojos. Las pulgas reciben este nombre porque se alimentan sobre todo del polvo[163]. La liendre es lo mismo, porque el *tarmus* viene de la liendre[164]. *Tarmus* es un gusano que se cría en el tocino. La garrapata es un gusano del perro y se llama así porque está[165] en las orejas de este animal[166], pues, en griego, al perro se le llama *kýon*. *Usia* es un gusano del puerco, y se la llama así porque quema, pues donde llega a morder se nota una fuerte quemazón, hasta el punto de levantar ampollas. La chinche recibe este nombre debido a su semejanza a cierta hierba que exhala un fétido olor.

Propiamente, sin embargo, el gusano se produce en la carne en estado de putrefacción; la polilla, en los vestidos; la oruga, en las hortalizas; la carcoma, en la madera; el llamdo *tarmus*, en el tocino.

A diferencia de la serpiente, el gusano no repta con pasos abiertos o con el apoyo de

---

[156]TL, *evacuetur, fila generat*; Etym., *evacuetur, dum fila generat*.

[157]PLAUTO, *Cist.*, 728: *Imitatus nequam bestiam et maleficam involutam in pampino implicat se* .

[158]TL, *implicat. Sed idem...*; Etym., *implicat se. Idem...*

[159]*Teredo > terendo edere.*

[160]*Tinea > tenere.*

[161]*Lumbricus > labi / lumbus.*

[162]TL, *Ascaridae costi peduculi*; Etym., *Ascaridae... costi... Peduculi*

[163]*Pulex > pulvis.*

[164]TL, *nutriantur. Lendix idem, quod tharmus a lende. Tarmus*; Etym., *nutriantur. Lendes...Tarmus.*

[165]TL, *quod sit in*; Etym., *quod haeret in.*

[166]*Ri-cinus > canis.*

escamas, porque no tiene espinazo, como la culebra, sino que, en línea recta, estirando gradualmente las partes encogidas de su pequeño cuerpo y volviendo a encoger las estiradas, va desplegando su movimiento y deslizándose de esta manera[167].

|Pero, místicamente y en razón de la humildad de la condición humana asumida, por gusano puede entenderse a Cristo, como en el salmo: «*Un gusano soy, y no un hombre*» (Sal 21,7). O [puede entenderse también] como alusión al alma del pecador que sufre ya las penas del infierno, de lo cual está escrito: «*Su gusano no morirá, y el fuego no se apagará*» (Is 66,24)[168].

La araña significa la fragilidad humana, como dice el salmo: «*E hiciste que su alma se consumiese como araña*» (Sal 38,12)[169]. Pero la araña tiene un cuerpo ligero y no vive en la tierra, sino que allá, por lugares altos, teje sus telas mediante la sutilísima secreción de sus vísceras, como se dice también de otros gusanos que producen la seda.

Así, pues, con este diminuto cuerpo viene comparada con razón el alma del hombre convertido y afligido, alma que se fatiga con largas observancias y vigilias, y que, abandonando las cosas terrenales, realiza sutilísimas obras virtuosas, vivificadas por el temor divino. Después de todo ello, se vuelve a su punto de partida, porque aunque se la increpe, aunque se la diluya, sin embargo, está envuelta por la fragilidad de su humanidad, es decir, por la variedad de las distintas adversidades[170-171].

La araña designa también el engaño del diablo, como en Isaías: «*Tejieron telas de araña*» (Is 59,5)[172].

La sanguijuela es el diablo. De ahí lo que leemos en los Proverbios: «*Dos son las hijas de la sanguijuela, que dicen: dame, dame*» (Prov 30,15). Las hijas del diablo son, en efecto, la lujuria y la avaricia[173], mediante las cuales el enemigo sanguinolento infesta el género humano.

La oruga puede significar igualmente al diablo, que roe con sus malas sugestiones los gérmenes virtuosos que van creciendo en el hombre y no cesa de destruirlos sirviéndose de vicios perversos. Por consiguiente, en los lugares de las sagradas Escrituras donde se hace mención de la polilla y de la oruga hay que buscar su sentido místico.

En efecto, en sentido alegórico[174], la oruga puede significar la arrogancia y la jactancia. En cualquier lugar donde ésta se encuentre ofusca toda hermosura y robustez de las virtudes y disipa el tesoro de los bienes espirituales[175]. De aquí las palabras del Profeta: *Dios disipa los huesos de los hombres que se complacen en sí mismos, y toda arrogancia es abominación delante de Dios* (Sal 52,6).

La polilla significa el vicio intestino del espíritu. [**237**] De ahí las palabras del Señor en el Evangelio: «*Atesoraos tesoros en el cielo, donde ni la oruga ni la polilla los corroe y donde*

---

[167]Sigue *Clav.*, 12,3,47[cf. 48].49 (pág. 103).

[168]Sigue *Rab.*

[169]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 38,13 (PL 70, 0284D-0285A).

[170]TL, *initium, quae licet..., humanitati scilicet diversarum varietate confunditur adversitatum*; Cassiod., *initium, quia licet..., tamen humanitatisdiversarum rerum varietate confunditur.*

[171]Sigue *Rab.*

[172]Sigue *Clav.*, 12,3,72 (pág. 105).

[173]Sigue *Rab.*

[174]Sigue BEDA, *In Matth.*,1,6 (PL 92, 0034B); cf. RABAN., *In Matth.*, 2,6 (PL 107, 0834D).

[175]Sigue *Rab.*

no entran los ladrones para robarlos» (Mt 6,19). Pero la polilla, que corroe en secreto los vestidos, significa la envidia, que corrompe los buenos deseos y no cesa de demoler todo apresto de unidad. Pues los ladrones son los demonios y los herejes, sobre los cuales dice quien es la Verdad: «*Todos cuantos vinieron antes de mí, son forajidos y ladrones*» (Jn 10,8).

CAPÍTULO QUINTO

SOBRE LOS PECES[176]

Pisces [peces]. Toman su nombre de *pascere* [pacer], lo mismo que *pecus*. A los animales que nadan se les llama también *reptilia* [reptiles], porque tienen la forma y están dotados de la naturaleza propia de reptar. Aunque se sumerjan en las profundidades, reptan al nadar. De ahí las palabras de David: «*Este mar grande y espacioso; allí los reptiles, que no tienen número*» (Sal 103,25).

Amphibia [anfibios] son cierto género de peces que reciben dicho nombre porque están capacitados igualmente para andar por la tierra y nadar en el agua. Efectivamente, *amphí*, en griego, significa *utrumque* [una cosa y otra], es decir, que lo mismo viven en el agua que en tierra firme. Tal es caso de la foca, del cocodrilo, del hipopótamo, o sea, del caballo de río.

Los hombres pusieron nombre antes al ganado, a las bestias del campo y a las aves que a los peces. La razón está en que aquellos animales fueron vistos y conocidos con anterioridad. Posteriormente y de manera progresiva, se fue poniendo nombre a las distintas clases de peces.

Unas veces, sobre la base de la semejanza que guardaban con los animales terrestres[177], tales como las ranas, los becerros, los leones, los negros mirlos, los coloreados pavos en dorso y cuello, los tordos blancos y pintos, y todos los demás que deben sus nombres a su parecido con animales terrestres.

Otras, sobre la base de la semejanza con las costumbres de los animales de tierra firme; así, los perros de mar, en cuanto que muerden, deben su nombre a los perros terrestres; los lobos marinos, porque persiguen a los demás animales con enorme ferocidad.

Otras veces, sobre la base del color, como el pez sombra, porque es de color oscuro; el pez dorado, por tener la cabeza del color del oro; los peces moteados de varios colores, vulgarmente conocidos por truchas.

Otras aún, sobre la base de su figura, como el pez orbe, llamado así por su redondez y porque es todo cabeza; o el pez suela, por su semejanza a la suela de los zapatos.

Otras veces, sobre la base del sexo, como el *musculus*, que es el macho de la ballena, pues se cree que este monstruoso animal concibe copulando con él. De aquí los *musculi*[178] de conchas, con cuya leche producen las ostras.

Ballenae [ballenas] son animales de extraordinario tamaño y se las llama así porque arrojan y esparcen las aguas, pues los remolinos que originan son de mayor profundidad que los de las demás bestias acuáticas. En efecto, el verbo griego *bállein* significa *emittere* [arrojar].

---

[176]Sigue *Etym.*, XII,6,1-12.19-21.25-26.41-43.48-53.60.

[177]TL, *ex similitudine terrestrium, ut ranae*, etc.; Etym., *ex similitudine terrestrium animalium, aut ex specie propria sive moribus* [*seu colore, vel figura, aut sexu*]. *Ex similitudine terrestrium: ut ranae*, etc.

[178]En este caso, podría significar *almejas*. Se vuelve a hablar más adelante.

Cete [cetáceos] [...[179]]. Se les llama así debido a su gran tamaño, pues se trata de unas bestias de enormes proporciones, con un cuerpo semejante a un monte. Uno de estos cetáceos engulló a Jonás. Su vientre era tan grande que, según palabras del profeta, parecía ser el infierno: «*Me escuchó desde el vientre del infierno*» (Jon 2,3).

Los llamados *equi marini* [caballos marinos] recibe tal nombre porque, en su parte superior, tienen aspecto de caballos y, en la inferior, de peces.

Bocae [bueyes marinos]. Son como si se dijera *boacae*.

Caerulei [cerúleos]. Vienen llamados así debido a su color, pues cerúleo es la mezcla del verde con el negro, como es el caso del mar.

Delphines [delfines]. Deben su nombre bien a que siguen la voz del hombre, bien a que se congregan al son de la música. Nada se mueve en el mar de mayor rapidez que estos peces, pues, con frecuencia, sobrevuelan con sus saltos por encima de las naves. Cuando juegan en el mar y se precipitan desde las crestas de las olas parecen presagiar las [**238**] tormentas. Su nombre propiamente es *simones*. Hay también, en el río Nilo, una clase de delfines, con el dorso en forma de sierra, que matan a los cocodrilos, rajándoles las partes blandas del vientre.

Porci marini [cerdos del mar], que vulgarmente son llamados *suilli* [sollos], reciben este nombre porque, cuando buscan su comida, hozan la tierra bajo las aguas, al modo de los cerdos. Tienen, en efecto, la boca cerca de la garganta y, si no ahondan con la cara en la arena, no consiguen obtener su alimento.

Crocodillus [cocodrilo]. Se le llama así por su color azafranado[180]. Se cría en el Nilo. Se trata de un animal cuadrúpedo, apto para la tierra y el agua, que mide, por lo general, unos veinte codos, dotado de unos dientes y de unas garras de extraordinario tamaño y de una piel de tan enorme dureza que las pedradas, por fuertes que sean, rebotan contra su dorso. Durante la noche descansa en el agua; por el día, en la tierra. En el suelo pone sus huevos, que macho y hembra custodian alternativamente. Ciertos peces de cresta serrada pueden matarlo cortándoles el vientre. Se dice que es el único animal que mueve la mandíbula superior.

Hippopotamus [hipopótamo]. Su nombre se debe a que es semejante al caballo en el dorso, en la crin y en el relincho; es de cara echada hacia arriba, de dientes como los del jabalí[181], de cola retorcida; de día vive en el agua y de noche se alimenta de los frutos del campo. También éste se cría en el Nilo.

Mullus [salmonete]. Recibe este nombre porque es muy blando[182] y tierno. Dicen que, comiéndolo, se apacigua la libido, pero se debilita la agudeza de la vista. [Dicen también] que quienes lo consumen con frecuencia terminan oliendo a pescado y que el que bebe el vino donde se ha ahogado uno de estos peces siente aversión a esa bebida.

Mugillus [mújol]. Se le llama así porque es muy ágil[183], pues en cuanto se percata de las trampas del pescador, retrocediendo inmediatamente, salta por encima de la red de tal modo que parecería volar.

---

[179] TL omite *tò kêtos kaì tà kête*, es decir, *monstruo* y cosa *monstruosa*.

[180] *Crocodilus > crocus.*

[181] TL, *a primis*; Etym., *aprinis.*

[182] *Mullus > mollis.*

[183] *Mugillus > multum agilis.*

El parecido con la serpiente dio nombre a la llamada *anguilla* [anguila][184]. Nace del cieno y, por ello, cuando se la intenta capturar, resulta tan escurridiza que cuanto con más fuerza se la agarra con tanta más facilidad se escabulle. Dicen que en Oriente, en el río Ganges, se crían unas anguilas que llegan a medir hasta treinta pies, y que el que bebe el vino donde se han ahogado anguilas siente aversión a esa bebida.

El denominado *draco marinus* [serpiente marina] tiene en las branquias unos aguijones que miran a la cola; cuando golpea con ellos, inyecta veneno donde causa la herida y de aquí toma su nombre.

Myraina [murena] es un nombre griego, debido a que se enrosca formando círculos. Dicen que este pez sólo tiene hembras y que concibe con el concurso de una serpiente. Por esta razón, los pescadores la llaman y logran capturarla sirviéndose del silbido de las serpientes. Golpeándola con un palo, difícilmente se la mata, [pero resulta fácil, si se usa una caña[185]].

Los nombres de *conchae* [conchas] y *cochleae* [caracoles] responden a que, cuando falta la luna, se ahuecan, es decir, se vacían. En efecto, todos los que pertenecen al género de animales marinos que viven encerrados o que están provistos de conchas, cuando la luna crece, crecen ellos; [cuando, por el contrario, la luna] mengua, menguan también ellos. Pues dicen los físicos que, cuando la luna está en fase creciente, aumentan los humores vitales, y que, cuando está en fase menguante, dichos humores disminuyen. El vocablo *conchae* responde a la primera fase; el de *cochleae*, a la segunda, como si, en grado diminutivo, dijéramos *conchulae.*

Ahora bien, muchas son las clases de conchas. Entre ellas está la que llaman *margaritifera* [madreperla], conocida también con el nombre de *oceloe*, cuya carne se solidifica en una piedra preciosa. De ella hablan los que escribieron sobre la naturaleza de los animales, porque [estos moluscos] buscan durante la noche las playas y del rocío celeste conciben la piedra preciosa, razón por la cual reciben el nombre de *oceloe.*

Murex [múrice] es una concha de mar, llamada así por su forma aguda y su aspereza. Se la llama también [**239**] con el nombre de *conchilium*, porque, cuando se la abre con un cuchillo, deja escapar unas gotas de color purpúreo, de las que se obtiene la púrpura. De ahí el nombre de *ostrum* [ostra], porque del líquido de su cabeza se saca esta tintura.

Los llamados *cancri* [cangrejos] tienen este nombre porque son conchas provistas de patas. Son animales enemigos de las ostras, de cuya carne viven, gracias a un admirable ingenio, pues, al no poder abrir el fuerte caparazón de aquéllas[186], aguardan el momento en que sea la ostra misma la que abra su concha protectora, para introducir subrepticiamente en ella una pequeña piedrecita, que le impida cerrar nuevamente el caparazón y poder de este modo devorar su carne. Dicen algunos que, atando diez cangrejos junto con un manojo de albahaca, vienen a congregarse en aquel lugar todos los escorpiones de los alrededores. Dos son las clases de cangrejos: de río y de mar.

Ostrea [ostras]. Se llaman así por el caparazón con que protegen la blandura interior de su carne. Los griegos, en efecto, a dicho caparazón le dan el nombre de *óstra*. Ahora bien, el vocablo griego *óstra* es del género neutro, pero, cuando se hace referencia a su carne, pasa a ser de género femenino.

---

[184] *Anguilla > anguis.*

[185] TL, omite *ferula protinus.*

[186] TL, *Ingenio. Quae cum validam testam eius aperire non*; Etym., *ingenio; nam quia invalida testa eius aperiri non.*

Los llamados *musculi* —como más arriba dijimos— son unos animales provistos de concha, de cuya leche conciben las otras. Se llaman *musculi*, como si dijéramos *masculi*, esto es, machos.

Sfungia [esponja]. Recibe su nombre de *fingere* [disimular], es decir, hacer desaparecer, limpiar. De ahí lo que leemos en Cicerón[187]: *Se disimulaba la sangre con las esponjas*, es decir, se la limpiaba [...]. Se dice que es un animal que con su sangre se adhiere a las piedras. De ahí que, cuando se los separa, dejan ver su sangre[188].

|En sentido místico, la esponja vacía significa la infidelidad de los judíos, de quienes está escrito en el Evangelio: *Éstos, poniendo una esponja llena de vinagre alrededor de una caña de hisopo, se la acercaba a la boca* (Mt 27,48)|[189].

Así, pues, algunos de estos animales viven[190] en el agua y se deslizan por ella, como es el caso de los peces, pero hay otros que permanecen fijos, como las ostras, los erizos y las esponjas.

De entre estas últimas, algunas son consideradas machos, porque sus poros son pequeños y copiosos; otras, de poros más grandes y continuos, son hembras[191]. Hay otras que son más duras y que los griegos llaman *trágos*. Nosotros, debido a su aspereza, podemos llamarlas *hircosae* [velludas]. Una especie más fina de estas esponjas recibe el nombre de *penicillus* [pincel], porque son apropiadas para los tumores de los ojos y útiles para limpiar las legañas. Las esponjas se vuelven blancas, si uno se lo propone. En efecto, durante el verano se extienden al sol y, como la cera púnica, van absorbiendo la blancura.

Dice Plinio[192] que los nombres de los animales que viven en las aguas son ciento cuarenta y cuatro, divididos según los siguientes géneros: bestias, serpientes comunes de tierra y de agua, cangrejos, conchas, langostas, ostras, pulpos, lenguados, lagartos, calamares[193] y otros semejantes a éste. Entre éstos, hay muchos que tienen, por instinto natural, cierto conocimiento del cambio sucesivo del tiempo en que viven; otros, por el contrario, vagan siempre por los mismos lugares sin apreciar mutación alguna.

En el mundo de los peces, algunas hembras se acoplan con el macho y paren sus crías; otras ponen sus huevos, concebidos sin necesidad de la intervención del macho, sino que son bañadas una y más veces por la emisión de semen del macho que va siguiendo detrás[194], de manera que las que llegan a ser alcanzadas, se hacen fértiles; las que no, siguen siendo estériles y terminan por pudrirse[195].

|Ahora bien, en las sagradas Escrituras, el vocablo *peces* designa unas veces a los hombres buenos y, otras, a la malos. Ejemplo de ello es la parábola evangélica sobre la red que se echa en el mar, donde dice nuestro Salvador: «*Semejante es el reino de los cielos a una red que se echa*

---

[187]CICERON, *Pro P. Sest.*, 77: *Effingebatur sfungiis sanguis.*

[188]Sigue *Clav.*, 13,95 (pág. 110).

[189]Sigue *Etym.*, XII,6,61-64.

[190]TL, *nam de ipsis animantibus alia sunt viventia*; Etym., TL, *nam alia sunt viventia.*

[191]TL, *feminas, qui maioribus sunt ac perpetuis*; Etym., *feminas, quae maioribus fistulis sunt ac perpetuis.*

[192]PLINIO, *Nat. Hist.,* XXXII,142.

[193]TL, *loligo*; Etym., *lulliginum.*

[194]TL, *concepta, quae iterum insequentis sui*; Etym., *concepta, qui idem insequens sui.*

[195]Sigue *Rab.*

en el mar y que recoge toda clase de peces. [**240**] *Cuando ya está llena, la sacan y, sentándose junto a la orilla, recogen los peces buenos en sus cestos, y los malos los tiran fuera*» (Mt 13,47-48).

En esta parábola[196], la Iglesia viene comparada a una red, que es confiada a los pescadores y por la que se saca a los hombres de las olas de este mundo, para llevarlos al reino de los cielos, en modo que no queden sumergidos en las profundidades de la muerte eterna. Esta red reúne toda clase de peces, porque llama al perdón de los pecados a los sabios y los necios, a los libres y los siervos, a los ricos y a los pobres, a los fuertes y a los débiles[197].

La orilla significa el fin del mundo.

La red que arrastraba los peces es la santa Iglesia.

Los peces buenos —sin duda, los hombres buenos— son recibidos en cestos, es decir, llevados a las mansiones eternas; los malos son arrojados fuera, esto es, echados al horno de fuego, donde será el llanto y el crujir de dientes [cf. Mt 13,50][198].

Los peces pueden significar también los sabios de este mundo, como en el Salterio: «*Las aves del cielo, los peces del mar, que cruzan las sendas del mar*» (Sal 8,9)[199].

Las aves del cielo son los hombres soberbios, que hinchados por el viento de la jactancia, se elevan como mecidos por un aire vacío, y tanto más desprecian a los humildes cuanto más alto suben. Pues las aves reciben este nombre por su vuelo frecuente[200].

Los peces del mar tal vez signifiquen los filósofos, que con curiosidad incansable, exploran la naturaleza de este mundo. Pues así como los peces abren, con decisión, sus propias sendas en medio de las confusas ondulaciones del piélago, así también los filósofos, baja su cabeza, investigan con la razón humana y con trabajo asiduo los secretos ocultos de las cosas.

Pero, como también hay peces de río, no carece de sentido que aquí esté escrito *peces del mar*, en razón de aquéllos que parecen ser sabios para sí. Pero estos tales y los que les son semejantes son sometidos felizmente a los pies del Señor [cf. Sal 8,7], una vez hayan llegado al amor de religión cristiana[201].

Los pescadores son los apóstoles y los demás predicadores. De ahí las palabras del Evangelio: «*Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres*» (Mt 4,19). Y, en sentido negativo, leemos en Isaías: *Llorarán los pescadores* (Is 19,8).

Peces son los santos, como en el Evangelio: *Y arrastraron la red, llena de peces grandes* (Jn 21,11).

Peces son también los réprobos, como en Mateo: *Pero a los malos los tiraron fuera* (Mt 13,48), y también en Oseas: «*Y aún los peces del mar serán recogidos*» (Os 4,3).

Pez es nuestro Señor Jesucristo, abrasado por el fuego de la tribulación, como en el Evangelio: Le presentaron «*un trozo de pez asado y un panal de miel*» (Lc 24,42).

Los dos peces, juntos con los cinco panes, son los dos testamentos de la Ley, o los dos mandamientos del amor, o las dos personas, real y sacerdotal. Así, en el Evangelio: «*Y tomando los cinco panes y los dos peces*» (Mt 14,19).

---

[196]Sigue GREG. M., *In Evang.*, 11,4 (PL 76,1116B); cf. RABAN., *In Matth.*, 4,13 (PL 107, 0954D).

[197]Sigue *Clav.*, 13,36 (pág. 107). 48 (pág. 108); cf. 50.51 (pág. 108).

[198]Sigue *Rab.*

[199]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 8,10 (PL 70, 0078 A-B).

[200]*Volucres > volatus creber.*

[201]Sigue *Clav.*, 13,46-47.50-51.53-56 (pág. 108).

El anzuelo es la divinidad del Hijo de Dios, que revestida de la carne, ocultó el anzuelo[202] en la comida. De tal anzuelo habla el Señor a Job, diciendo: «*¿Acaso podrás sacar a Leviatán con* tu *anzuelo?*» (Job 40,20), porque el mismo antiguo enemigo del género humano, cuando, a modo de un pez, mordió por la pasión la comida del cuerpo del Señor, fue muerto por el sufrimiento de la divinidad. En Habacuc, en sentido negativo, encontramos esta palabra en lugar del diablo: «*Todo lo alzó*[203] *con el anzuelo*» (Hab 1,15)|.

CAPÍTULO SEXTO

SOBRE LAS AVES[204]

Uno solo es el nombre de las aves, pero su género es variadísimo. Pues así como difieren[205] en su aspecto, son distintas también en sus naturalezas respectivas. [**241**]

Unas, en efecto, son sencillas, como la paloma; otras, astutas, como la perdiz. Unas se posan en la mano, como el halcón; otras, tienen miedo, como los *garamantes*[206].

Unas se deleitan con la presencia del hombre, como las golondrinas; a otras les gusta una vida apartada en lugares solitarios, como la tórtola.

Unas se alimentan solamente de la semilla que encuentran, como el ganso; otras son carnívoras y se dedican a la rapiña, como el milano.

Unas son indígenas[207], que permanecen siempre en el mismo lugar, como el avestruz; otras, como la cigüeña y las golondrinas, van y vienen en épocas determinadas del año.

Unas son gregarias, es decir, vuelan en bandadas, como los estorninos y las codornices; otras vagan por separado, esto es, solitarias, debido a sus estratagemas depredadoras, como el águila, el halcón y otras aves semejantes.

Unas emiten chillidos estrepitosos, como las golondrinas; otras son de un canto dulcísimo, como el cisne y el mirlo.

Unas incluso llegan a imitar la voz humana, como el loro y la cotorra.

Y hay muchas más, numerosísimas tanto por su género como por sus costumbres. Tantas son, en efecto, las clases de aves que difícil es que nadie pudiera contarlas[208]. Pues, ¿quién podría adentrarse en todos los desiertos de la India, Etiopía o Escitia, para llegar a conocer sus clases y diferencias?

Las *aves* [aves] se llaman así porque no tienen vías ciertas, sino que discurren por caminos no trazados[209]. Se les llama también *alites* [alados], porque con sus alas tienden a las alturas[210] y con el remo de dichas alas se elevan hasta lo más alto. Se les denomina asimismo

---

[202]TL, *hamus*; léase *hamum.*

[203]TL, *lavavit*; Vulg., *sublevavit.*

[204]Sigue *Etym*., XII,7,1-9.

[205]TL, *disserunt*; Vlg., *differunt.*

[206]Ignoramos qué clase de aves responde a este nombre. Por *garamantes* entendemos un pueblo de África interior, al sur de Numidia.

[207]TL, *incuriae* [*inviae*?]; Etym., *enchoriae.*

[208]TL, *invenire quemquam posse difficile est*; Etym., *invenire quemque non posse.*

[209]*Aves > aviae.*

[210]*Alites > alis alta.*

volucres [volátiles], del verbo *volare* [volar]. De la misma derivación que *volare* es la del verbo *deambulare* [deambular]. En latín, la palabra *vola* significa la parte media del pie o de la mano, y, en las aves, la parte media de las alas, con cuyo movimiento se agitan las plumas. De ahí la palabra *volátiles*.

Pulli [polluelos] son todas las crías de las aves, pero también a las de los animales cuadrúpedos —e incluso al hombre, cuando es pequeño— se les llama así, pues el nombre de *pulli* se debe a que están recién nacidos y, por tanto, sucios[211]. De ahí también que del vestido negro se diga que es *pullus*.

Alae [alas] son aquellas partes del ave en las que están fijadas ordenadamente las plumas que hacen posible el vuelo. Pero se llaman así porque, reunidos bajo ellas, las aves dan cobijo[212] y calor a sus polluelos.

La palabra *pennae* [plumas] viene de *pendere* [pender], es decir, volar. Pues las aves, cuando se lanzan al aire, se mueven con la ayuda de las plumas.

Pluma [pluma] es como si dijéramos *piluma*[213], pues así como la palabra *pili* [pelos] se aplica a los animales cuadrúpedos, pluma se aplica a las aves.

Se sabe, ahora bien, que muchos nombres de aves —tales como la grulla, el cuervo, el cisne, el pavo, el milano, la lechuza, el cuclillo, el grajo, etc.— se deben al sonido que emiten. La diversidad de dichos sonidos, en efecto, dio pie al hombre para decidir qué nombre ponerles[214].

|Aves son los ángeles, como en el libro de Job, donde, al hablar del origen de la sabiduría, se hace referencia a los nidos que tienen las aves del cielo [cf. Job 28,21].

Aves son los hombres soberbios, como en el salterio: «*Ovejas y bueyes todos, y hasta las bestias del campo; las aves del cielo y los peces del mar*» (Sal 8,8-9).

Aves son los apóstoles o los hombres santos, como en el Evangelio: «*Mis toros y mis* reses cebadas[215] *ya he hecho matar*» (Mt 22,4), es decir, los padres del Nuevo y del Antiguo Testamento.

Vuelo es la subida de los santos al Señor Dios o el entendimiento de las sagradas Escrituras, como en el salmo: «*Volaré y descansaré*» (Sal 54,7)[216].

Ahora bien, las aves o volátiles tienen diversas significaciones.

Unas veces, en efecto, significan los ángeles, por ejemplo: *Las aves del cielo proclaman su voz* (Qo 10,20).

Significan, otras, a los hombres santos, como en la comparación del grano de mostaza, «*que es ciertamente el más pequeño de todas las semilla, pero que, cuando llega a crecer, es mayor que todas las hortalizas* [**242**] *y se hace un árbol tal que vienen los pájaros y habitan entre sus ramas*» (Mt 13,31)[217].

A los ojos de los sabios de este mundo la predicación del Evangelio es la más pequeñas

[211] *Pulli* > *polluti.*

[212] *Alae* > *alere.*

[213] *Pluma* > *pili.*

[214] Sigue *Clav.*, 11,3.5.6.10 (pág. 86).

[215] Se lee *volatilia* por *altilia.*

[216] Sigue *Rab.*

[217] Sigue *Rab.*; cf. HIER., *In Matth.*, 13,32 (PL 26, 0090B); cf. RABAN., *In Matth.*, 4,13 (PL 107, 00948D).

de todas las enseñanzas[218], pero va creciendo hasta convertirse en un árbol tan grande que hasta las aves del cielo —por las que debemos entender las almas de los creyentes o las fuerzas entregadas al servicio de Dios— vienen a habitar entre sus ramas. Considero que las ramas del árbol del Evangelio, que crece a partir del grano de mostaza, son las diferentes verdades de la fe sobre las que descansan todas y cada una de las aves antes mencionadas[219].

Aves son también los demonios. De aquí que, en el Apocalipsis, acerca de todas las aves se diga como sigue: *Aves, que voláis por en medio del cielo, venid a la gran cena de Dios, para comer carnes de reyes*, etc. (Apc 19,17-18). Y en Salomón: «*Quien se apoya en la mentira, lo alimenta el viento. Y este mismo sigue a aves que vuelan*» (Prov 10,4).

Ave es el Salvador. De ahí que, en el libro de Job, puesto que no habría de creer en él, se afirme sobre Judea: «*El ave no conoció el camino*» (Job 28,7).

Ave es el pueblo judío, como en el profeta: *Se ha hecho Sion como ave que vuela* (Is 16,2). En sentido figurado, sobre esta ave se anticipa en el libro del Deuteronomio lo que sigue: «*Si andando por un camino, hallares algún nido de ave en un árbol o por tierra, y a la madre echada sobre los polluelos o los huevos, no la cogerás junto con los hijos, sino que dejarás que se vaya, dejando a los hijos en tu poder*» (Dt 22,6). Esto debe entenderse de los apóstoles, que Cristo tomó de entre la nación judía, pero a ella la dejó a un lado.

Ave es el diablo, como en Job: «*¿Lo engañarás acaso, como si fuera un ave?*» (Job 40,24)[220].

Otras veces, sin embargo, las aves significan los espíritus malignos, que se llevan la semilla que cae en el camino, según narra la parábola evangélica (Lc 8,5.12)[221]. El camino es la mente trillada y reseca por el tránsito diligente de los malos pensamientos, de manera que la semilla de la palabra no logre ser acogida para poder germinar. Y así, todo lo que cayere en las inmediaciones de dicho camino perece si remedio, porque, hollado una y otra vez por el paso de los malos pensamientos, termina por ser presa de los demonios. Con razón a éstos se les llama aves del cielo, bien porque son de naturaleza celeste y espiritual, bien porque revoletean por los aires.

En las Escrituras, las alas significan los dos preceptos del amor que conducen a lo alto del reino celestial. Significan también los dos Testamentos, como las dos alas de los querubines [cf. Éx 25,20[222]] y las de los animales, con las que se cubrían todo su cuerpo, según nos refiere Ezequiel [cf. Ez 1,11][223-224].

La seis alas son la predicación divina, anunciada por los dos Testamentos, a lo largo y ancho del mundo, que fue creado en seis días, como se dice en Isaías: «*Cada uno seis alas*» (Is 6,2).

Las alas son la soberbia, como se dice en el libro de Job con referencia al hombre soberbio: «*Cuando llega la ocasión, echa por alto las alas*» (Job 39,18).

Las plumas significan también las sagradas Escrituras, como está escrito en el salmo:

---

[218]Sigue HIER., *In Matth.*, 13,32 (PL 26, 0090C); cf. RABAN., *In Matth.*, 4,13 (PL 107, 00949A).

[219]Sigue *Clav.*, 11,2.7-9 (pág. 86).

[220]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 11,4 (pág. 86).

[221]Sigue BEDA, *In Luc.*, 8,5 ss. (PL 92, 0430 A-B), con variantes.

[222]Cf. *Clav.*, 11,13 (pág. 86).

[223]Cf. *Clav.*, 11,11 (pág. 86).

[224]Sigue *Clav.*, 11,12.14-18 (págs. 86-87).

«*Alas de paloma argentadas*» (Sal 67,14).

Son igualmente las almas de los santos o sus virtudes, como leemos en el salmo: «*Y voló sobre las alas del viento*» (Sal 17,11). Y en otro lugar: *Si tomare yo alas antes de la luz* (Sal 138,9).

El nido significa la Iglesia o el descanso de los santos en lo alto, como dice el salmo: «*El pájaro encontró su casa y la tórtola su nido donde colocar sus polluelos*» (Sal 83,4), es decir, sus hijos.

De distinto modo, nido es la buena conciencia donde se da calor a los fetos de los pensamientos buenos [**243**] que dan a luz las obras, que pasarán a llamarse los hijos, como en el salterio: «*Tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa*» (Sal 127,3)[225]. Pero la palabra *polluelos* puede adquirir, a veces, un significado negativo, como en el siguiente ejemplo de Salomón: *Y lo devorarán los polluelos de las águilas* (Prov 30,17)[226].

El huevo —como algunos quieren— significa la esperanza. De ahí que se lea en el Evangelio: *¿O quién de vosotros, si le pidiera a su padre un huevo, le daría un escorpión?* (Lc 11,11).

Los huevos son los discípulos de los herejes, como en Job: *Abandonará sus huevos en la tierra* (Job 39,14). «*Quien comiere de sus huevos, morirá*» (Is 59,5).

Los polluelos son los santos, como en el salmo: «*Y la tórtola su nido*, etc.» (Sal 83,4). Y en otro lugar: «*Y los polluelos de los cuervos que clamaban a él*» (Sal 146,9), es decir, los fieles de entre los pueblos infieles.

Los polluelos de águila son los fieles de la Iglesia, como en Job: «*Sus polluelos chuparán la sangre*» (Job 39,30), es decir, los sacramentos de la pasión del Señor|[227].

Aquila [águila]. Se la llama así por la agudeza de sus ojos. Pues se dice que es de vista tan penetrante que, cuando planea sobre los mares, quietas las alas, a una altura que la mirada del hombre no logra alcanzar, desde tan altas cotas consigue ver los peces nadando y, precipitándose sobre ellos a la velocidad de un rayo, arrastra en vuelo la presa a la playa. Se dice también que su mirada resiste los rayos del sol y que por ello mantiene a sus crías entre sus garras frente a los rayos del astro y a las que observa que mantienen su rostro inmóvil las conserva como dignas de su género; mas a las que ve que apartan la mirada las rechaza como indignas de su especie[228].

|En las sagradas Escrituras, con la palabra *águila* se designan, unas veces, los espíritus malignos, raptores de las almas; otras, las potestades de este mundo; pero otras, las inteligencias sutilísimas de los santos, o el Señor hecho carne, que, tras atravesar velozmente los lugares más profundos, regresa de nuevo a lo más alto del cielo.

Con el nombre de *águila* se expresan los espíritus insidiadores, según testimonio de Jeremías, que dice: «*Más veloces que las águilas del cielo fueron nuestros perseguidores*» (Lam 4,19).

Con este vocablo se representa también la potestad terrenal, de donde las siguientes palabras del profeta Ezequiel: «*Un águila grande, de grandes alas, de miembros muy extendidos, cubierta de plumas de varios colores, vino al Líbano, y tomó el meollo del cedro, y arrancó la punta de sus renuevos*» (Ez 17,3-4) [...].

---

[225]Sigue *Rab.*

[226]Cf. *Clav.*, 11,19-22.27 (pág. 87).

[227]Sigue *Etym.*, XII,7,10-11.

[228]Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,94 (PL 76, 0624C-0625 A.B.C.D).

Con este mismo nombre se indica asimismo la sutil inteligencia de los santos o el vuelo de la ascensión del Señor. De ahí que el mismo anterior profeta describa en su visión a los cuatro evangelistas bajo el aspecto de animales: hombre, león, toro y águila (Ez 1,10). El cuarto animal, sin lugar a dudas, se refiere a Juan, que, remontando el vuelo, abandonó la tierra, al penetrar, en su visión, con sutil inteligencia los misterios más recónditos de las palabras [...].

Pues la penetración de la mirada del águila supera a la de todas las demás aves, y ello de tal modo que, fijos sus ojos en los rayos del sol, el centelleo de su luz no consigue hacérselos cerrar.

El águila, pues, se eleva al precepto de Dios, cuando, obedeciendo los mandamientos divinos, la vida de los fieles queda suspendida en las alturas.

Está escrito también que el águila pone su nido en los lugares más elevados, porque despreciando los deseos terrenales, se nutre ya de la esperanza de las cosas del cielo. Pone su nido en los lugares más escarpados, porque no llenó[229] la morada de su mente con un modo de vida abyecto e ínfimo[230].

Águila es el [**244**] Señor, como en el Deuteronomio: *Como el águila protege su nido, los miró* (Dt 32,11).

Águila es la divinidad del Hijo de Dios, como se dice en Salomón: «*Tres cosas me son difíciles, y una cuarta que ignoro completamente*, etc.» (Prov 30,18). Águila son los santos, como se lee en Job: «*¿Se elevará por ventura el águila a tu mandato, y pondrá en lo escarpado su nido?*» (Job 39,27). Y en el Evangelio leemos: «*Dondequiera que esté el cuerpo, allí se congregarán las águilas*» (Mt 24,28).

Águila es el diablo o el Anticristo, como está escrito en Ezequiel: «*Y he aquí que un águila grande*» (Ez 17,3).

Águila es la nación impía o la ciudad que se precipita a la depredación de los demás. De aquí [lo que dice el Señor] contra Samaría por medio del profeta Miqueas: «*Ensancha, como águila, tu calvicie*» (Miq 1,16)|[231].

Se considera que el nombre de *vultur* [buitre] proviene del hecho de que su vuelo es lento[232], ya que su tamaño le impide volar con celeridad. Se cuenta que algunas especies de estas aves no se aparean, sino que conciben y engendran sin cópula y que sus crías llegan a vivir casi hasta cien años.

Pero los buitres —como también las águilas— avistan los cadáveres incluso más allá del mar, pues, al volar a gran altitud, muchas cosas que las moles montuosas ocultan, ellos pueden divisarlas desde lo alto[233].

|Con toda razón, al Mediador entre Dios y los hombres, Redentor nuestro, se le aplica el nombre de *buitre*. Éste, habitando en lo excelso de su divinidad, avistó en lo profundo —como desde cierto vuelo sublime— el cadáver de nuestra mortalidad y de las realidades del cielo se sometió a las de la tierra. Pues se dignó hacerse hombre por nosotros y, cuando se acercó al animal ya sin vida, halló la muerte en nosotros el que en sí mismo era inmortal. Pero el ojo de este buitre fue la voluntad misma de nuestra resurrección, porque el mismo que había muerto nos

[229] TL, *constravit*; Greg. M., *construit.*

[230] Sigue *Clav.*, 11,24-29 (pág. 87).

[231] Sigue *Etym.*, XII,7,12.

[232] *Vultur* > *volatus tardus.*

[233] Sigue GREG. M., *Moral.*, 18,54 (PL 76, 0067B-0068A); cf. *Clav.*, 11,33 (pág. 87).

libró de la muerte eterna. Aquel pérfido pueblo judío lo conoció mortal, pero que con su muerte destruyera nuestra muerte no lo percibió en manera alguna [...].

Por tanto, «*el ave no conoció el camino, ni lo miró ojo de buitre*» [Job 28,7], pues, aun cuando vio a quien sometió a la muerte, no quiso ver cuánta gloria para nuestra vida se seguiría de su muerte.

De ahí que la persecución se encendiera hasta extremos de crueldad, de ahí que rehusara aceptar las palabras de la vida y que rechazara a los predicadores del reino de los cielos, oponiéndoles resistencia, mostrando gran dureza con ellos y llegando incluso hasta causarles la muerte[234].

Buitre es el pecador que rapiña la presa de la muerte ajena, como en el Levítico: *No comas el buitre ni nada que le sea semejante* (Lev 11,14)|[235].

Grues [grullas] tomaron su nombre del sonido que emiten, pues tal se les oye murmullar. Cuando emprenden el vuelo hacia algún lugar, van unas detrás de otras en forma de letra. De ahí lo que dice Lucano[236]: *Y dispersadas sus alas, se desbarata la letra que habías formado*. Buscan las alturas, para avistar más fácilmente el lugar al que se dirigen. La que guía la bandada incita a las demás con su llamada y, cuando enronquece, otra la sustituye. Durante la noche, dividen los puestos de vigilancia y distribuyen el turno de las guardias, sosteniendo entre sus garras pequeñas piedrecitas para evitar dormirse[237], pues el ruido les avisa[238] de que han de estar alerta. El color manifiesta su edad, pues, cuando se van haciendo viejas, se vuelven de color oscuro[239].

|Las grullas pueden ciertamente significar a los que llevan una vida común en los cenobios, pero que no desdeñan someterse a la guía de uno solo; se ejercitan en las vigilias y no son perezosos, sino diligentes, a la hora de entonar alternativamente los cantos de la salmodia nocturna. De ahí aquellas palabras: *Las grullas van en pos de una y vuelan en forma de letra*|[240].

Ciconiae [cigüeñas] se llaman así por su sonido característico, que se dice crotorar. Es como si dijéramos *cicaniae*, pues se trata de un sonido emitido más con la boca [**245**] que con la voz, ya que lo producen al batir el pico. Estas aves, anunciadoras de la primavera, amigas de vivir en compañía y enemigas de las serpientes, vuelan en bandadas allende los mares y llegan hasta Asia.

Como guías las preceden las llamadas *cornices* [cornejas], y ellas, a modo de un ejército, van siguiéndolas detrás. Es de destacar en las cigüeñas el amor para con sus crías, pues con tanto celo calientan a sus polluelos que, por tan asiduo calentamiento, llegan a perder sus plumas. Pero cuanto más tiempo emplean en educar a sus hijos, tanto más también ellas reciben de ellos alimento[241].

|La cigüeña es, pues, figura de los hombres próvidos y cautos siervos de Dios en su modo de comportarse, que persiguen a las serpientes sin que les haga daño su veneno, porque reducen a la nada a los espíritus malignos que sin descanso les asedian con sus venenosas sugestiones.

---

[234]Sigue *Clav.*, 11,34 (pág. 87).

[235]Sigue *Etym.*, XII,7,14-15.

[236]LUCANO, V,716: *Et turbata perit dispersis littera pinnis.*

[237]TL, *somnos arceant*; Etym., *somnos arguant.*

[238]TL, *clamore indicant*; Etym., *clamor indicat.*

[239]Sigue *Rab.*

[240]Sigue Etym., XII,7,16-17.

[241]Sigue *Rab.*

Dice el profeta Jeremías: «*La tórtola, la golondrina y la cigüeña conocieron*[242] *el tiempo de su venida*» (Jer 8,7), es decir, el tiempo en que la santa Iglesia, con la venida del Salvador, será congregada en la unidad|[243].

El vocablo latino *olor* [cisne] responde al griego *kygnos*. A esta ave se la llama *olor*, porque todo su plumaje es blanco, pues no se recuerda ningún cisne negro. En efecto, *hólos* significa, en griego, *todo*.

La palabra *cycnus* [cisne], por su parte, viene de *canere* [cantar], porque emite con sus tonos modulados un canto muy dulce. Pero el cisne puede cantar de manera tan suave, porque tiene un cuello largo y flexible, cualidad necesaria para que, a través de un recorrido largo y sinuoso, el sonido emitido se trueque en diversidad de modulaciones. Se cuenta que en las regiones hiperbóreas, al sonido de las cítaras, acude en vuelo gran número de cisnes y que combinan juntos un hermoso concierto. Ahora bien, *olores* es el nombre latino, pues, en griego, se dice *kyknoi*.

Los marineros dicen que esta ave es para ellos signo de buen presagio, como se lee en Emilio Macer[244]: *Siempre fue el alado cisne gratísimo en sus augurios. Los marineros lo desean, porque no se hunde entre las olas*[245].

|El cisne, por la altivez de su cuello, es figura de la soberbia|[246].

El vocablo griego *struthio* significa *avestruz*. Este animal, al igual que las demás aves, está dotado de alas, pero no puede elevarse del ras de la tierra. Tampoco se preocupa de incubar sus huevos, sino que, dejados solos, van cobrando vida con el calor del suelo[247].

|En sentido místico, por avestruz entendemos los hipócritas. De ahí las palabras del Profeta: «*Me glorificarán las bestias del campo, dragones y avestruces*» (Is 43,20)[248]. Pues, ¿qué significan los dragones, sino las mentes abiertamente maliciosas que están continuamente arrastrándose por tierra con los más bajos pensamientos? Pero, ¿qué se puede entender por avestruz, sino aquéllos que simulan ser buenos, que conservan aparentemente —como conserva esta ave las plumas— la santidad de vida, mas no la traducen en obras buenas? Afirma así el Señor ser glorificado por el dragón y el avestruz, porque tanto a los abiertamente malos como a los fingidamente buenos los devuelve a menudo a su complacencia desde lo íntimo de su pensamiento. O ciertamente las bestias del campo —esto es, los dragones y avestruces— glorifican al Señor, cuando la gentilidad, que hasta no mucho había sido en este mundo miembro del diablo, exalta su fe en Él. Por ello, con el nombre de *dragones* reprueba la malicia, y con el de *avestruces* denuncia la hipocresía. Pues, la gentilidad, que obtuvo la naturaleza de la razón, pero ignoró la acción de la razón, recibió —por así decirlo— las alas, pero no pudo levantar el vuelo[249].

El avestruz puede significar también los herejes o los filósofos, que con las alas de la

---

[242]TL, *cognoverunt*; Vlg., *custodierunt.*

[243]Sigue *Etym.*, XII,7,18-19.

[244]TL, *Aemilius Macer*; Etym., *Aemilius.* EMILIO MACER, 4: *Cygnus in auspicis semper laetissimus ales / hunc optant nautae, quia se non mergit in undas.*

[245]Sigue *Clav.*, 11,46 (pág. 88).

[246]Sigue *Etym.*, XII,7,20.

[247]Sigue *Rab.*

[248]Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,11 (PL 76, 0578C-0579A).

[249]Sigue *Clav.*, 11,35 (pág. 88).

sabiduría buscan la exaltación de sí mismos, pero [**246**] no logran alzar el vuelo. De ahí lo que se lee en Isaías: «*Y será cubil de dragones y pasto de avestruces*» (Is 34,13)|[250].

Ardea [garza]. Viene llamada así porque es como si se dijera *ardua* [ardua] y ello por ser su vuelo muy alto. Como dice Lucano[251]: *Y cuanto se atreve a volar la garza.* Es esta ave, en efecto, temerosa de la lluvia y vuela por encima de las nubes, para evitar sufrir el efecto de sus aguas. Así, cuando se las ve volar muy alto, es señal de que se avecina una tormenta. Muchos la llaman con el nombre *tantalus* [tántalos][252].

|Esta ave puede significar las almas de los elegidos que, temerosas de las perturbaciones de este siglo —tal vez para no verse arrolladas en su voluntad por las tormentas de las persecuciones, desatadas por instigación del diablo—, elevan su espíritu por encima de todas las cosas temporales hacia la serenidad de la patria celeste, donde sin cesar se contempla el rostro de Dios|[253].

Phoenix [fénix] es un ave de Arabia, llamada así por su color de fuego[254], o tal vez porque es en todo el orbe única y singular. Los árabes, en efecto, a lo que es singular lo llaman *phoenix*.

Este animal, que llega a vivir más de quinientos años, al verse que va envejeciendo, se prepara una suerte de pira, hecha de ramitas aromáticas, y, vuelta a los rayos del sol, alimenta con el batir de sus alas su voluntario holocausto, para resurgir de nuevo de sus cenizas[255].

|Esta ave puede significar también la resurrección de los justos, que, con los aromas de sus virtudes, se preparan, tras la muerte, la restauración del primitivo vigor|[256].

El llamado *cinnamolgus* es también un ave de Arabia, llamada precisamente así por construir sus nidos en los bosques más altos con las cortezas del canelo. Y puesto que, debido a la fragilidad y altura de las ramas, resulta imposible al hombre llegar hasta estos nidos, intentan alcanzarlos con dardos de plomo y hacerse así con la canela, que venden a muy buen precio, pues ninguna otra especia hay que los mercaderes aprecien más que la canela.

Psittacus [loro]. Se cría en las costas de la India. Es de color verde, con un collar rojizo y una lengua grande y más ancha que las del resto de las aves, que le permite articular palabras y ello de tal modo que, si no se lo está viendo, puede uno creer que es un hombre quien está hablando. Por cosas de la naturaleza su saludo suena así: *Ave*, o *chaire*. Las demás palabras las aprende, si se las enseña. De aquí el dicho aquel[257]: *De vosotros aprenderé, como un loro, los nombres de los demás. Por mí mismo ya he aprendido a decir: Ave, César*.

El denominado *alcyon* [alción] es un ave marina, cuyo nombre vendría significar algo así como *ales oceanea* [ave oceánica], y ello porque, en temporada de invierno, pone sus nidos en los estanques del océano y allí tiene sus polluelos. Y se dice que, cuando los está incubando, presentando —al enmudecer los vientos— una amplia superficie plana, el mar se aquieta con serenidad ininterrumpida de siete días[258], como regalo con que la misma naturaleza le obsequia

[250]Sigue *Etym*., XII,7,21.

[251]LUCANO, V,715: *Quodque ausa volare ardea.*

[252]Sigue *Rab.*

[253]Sigue *Etym*., XII,7,22.

[254]*Phoenix > phoeniceum.*

[255]Sigue *Rab.*

[256]Sigue *Etym*., XII,7,23-25.32.34b.36.

[257]MARCIAL, XIV,73: *Psittacus a vobis aliorum nomina discam / hoc didici per me dicere: Caesar, ave.*

[258]TL, *ventis septem*; Etym., *ventis continua septem.*

para sacar adelante sus crías.

Onocrotalos [pelícano], palabra de origen griego, es un ave de pico alargado [...[259]].

Coredulus es un género de ave, llamado así como si se dijera *coredulus* [el que come el corazón[260]].

El llamado *vespertilio* [murciélago] toma su nombre del tiempo [en que aparece], porque, huyendo de la luz, empieza a revoletear al caer la tarde[261], moviéndose con movimientos precipitados y manteniéndose en suspensión gracias a las finísimas membranas de sus brazos. Es un animal con cierto parecido al ratón, que resuena no tanto por su voz como por su estridor. Por su aspecto es, a un tiempo, ave y cuadrúpedo, cosa que no suele darse en el resto de las aves[262].

|Los murciélagos son los monstruos de los ídolos entregados a las tinieblas, como se lee en el profeta Isaías: *Para que adoréis a topos y murciélagos* (Is 2,20)|[263].

A la *noctua* [autillo] se le da este nombre, porque vuela durante la noche[264] y no puede ver por el día, pues, cuando sale el sol, su vista se debilita. No vive en la isla de Creta y, si alguna de estas aves llega a ella procedente de cualquier otro lugar, al instante muere[265].

|[**247**] Algunos llaman al autillo *cuervo marino*, y no hay que identificarlo con el búho, porque éste es de tamaño mayor[266]. El autillo representa a los hombres que, huyendo de la luz de la verdad, se atan a las tinieblas|[267].

Bubo [búho], se llamado así por el sonido que emite. Se trata de un ave funesta, cargada ciertamente de plumas, pero pesada y siempre entregada a la pereza. Se la ve merodear por los sepulcros, día y noche, y tiene su morada en las cuevas. De ella escribe Ovidio[268]: *Y se transforma en el ave que es infausta mensajera de las desgracias futuras: el búho, presagio funesto para los mortales*. Se dice, además, que los vates la consideran ave de mal agüero[269].

|El búho significa a los que se entregan a las tinieblas de los pecados y huyen de la luz[270]. De hay que, en el libro del Levítico, venga enumerado entre los animales impuros [cf. Lev 11,17]|[271].

Lucina [ruiseñor]. Debe su nombre a que, con su canto, suele indicar el nacimiento del nuevo día, como si dijéramos *lucinia*[272]. Se le llama también *acredula*[273]. De esta ave dice Cicerón

---

[259] *Etym.*, añade: [*Quorum duo genera sunt: aliud aquatile, aliud solitudinis*].

[260] *Coredulus > cor edere.*

[261] *Vespertilio > vespertinus.*

[262] Sigue *Clav.*, 11,48 (pág. 88).

[263] Sigue *Etym.*, XII,7,40.

[264] *Noctua > nox.*

[265] Sigue *Rab.*

[266] Sigue *Clav.*, 11,45 (pág. 88).

[267] Sigue *Etym.*, XII,7,39a.

[268] OVIDIO, *Met.*, V,549: *Foedaque fit volucris venturi nuntia luctus / ignavus bubo dirum mortalibus omen.*

[269] Sigue *Clav.*, 11,47 (pág. 88).

[270] Sigue *Rab.*

[271] Sigue *Etym.*, XII,7,37.

[272] *Luscinia > lucinia.*

[273] Isidoro identifica ambas aves, pero, en realidad, no se sabe con exactitud a qué animal corresponda el nombre de *acredula*. Cicerón tradujo así el griego *ololigón*, vocablo significativo de una especie no bien determinada. Para unos, el *mochuelo*; para otros, el *zorzal*; otros todavía hablan de la *rana*.

en sus *Pronósticos*[274]: *Y canta la* acredula *sus cantos matutinos*[275].

|En sentido típico, esta ave pueda quizá significar a los santos predicadores, que anuncian el nacimiento de la luz futura y exhortan a los fieles a esperar su llegada con espíritu vigilante|[276].

Ulula [lechuza] [...[277]] toma su nombre del llanto y del luto[278]. Su sonido, en efecto, es muy parecido al llanto o al gemido. De ahí que, para los augures, su canto sea presagio de tristeza; su silencio, en cambio, de prosperidad[279].

|Esta ave puede significar el ulular de los pecadores en el infierno. De ahí las palabras del Profeta, cuando hace mención de la devastación de Babilonia: *Se ven habitar las lechuzas en sus casas*, *así como el onocrótalo y el erizo* (Is 13,22; 34,11[280])|[281].

Graculus [grajo] es llamado así por su garrulidad[282], y no —como algunos quieren— por su vida comunitaria, siendo como es evidente que su nombre se deriva del sonido que produce, pues se trata de una especie sumamente bulliciosa y, por ello, muy molesta[283].

|Puede, por tanto, representar la vacía locuacidad de los filósofos o la perniciosa verbosidad de los herejes|[284].

Picae [cotorras] son como si se dijera *poeticae* [poéticas], porque, al igual que el hombre, pueden emitir palabras diferenciadas. Colgadas en las ramas de los árboles, charlan y charlan con desagradable griterío. Y si bien no pueden expresar palabras con sentido, sí es cierto que su sonido imita la voz humana. De ella atinadamente dijo un Marcial: *Yo, cotorra locuaz, te saludo, señor, con voz clara. Si no me ves, negarás que soy un ave.*

Picus [pico verde] tomó su nombre de Pico, hijo de Saturno, por usarlo éste en los augurios. Se dice, en efecto, que esta ave tiene algo de divino. Indicio de ello es que, cuando nidifica en un árbol, no se puede hincar en él ni clavo ni nada que permanezca fijo durante mucho tiempo, pues viene a caerse muy pronto del lugar donde fue clavado[285].

|Mas que esto lo crea quien quiera creerlo. El sonido de su voz puede significar la locuacidad de los herejes o de los filósofos, tal como más arriba decía acerca del grajo|[286].

Pavo [pavo real] toma su nombre del sonido de su voz. Su carne es tan dura que apenas experimenta la putrefacción y no es de fácil cocción. De él dijo un tal[287]: *Si te admiras cada vez que despliega sus enjoyadas alas, ¿cómo puedes entregarlo, oh hombre duro, a la crueldad del*

---

[274]CICERÓN, *Progn.*, 6: *Et matutinos exercet acredula cantus*.

[275]Sigue *Rab.*

[276]Sigue *Etym.*, XII,7,38.

[277]TL omite *apò toû ololýdsein, id est.*

[278]*Ulula > ololýdsein.*

[279]Sigue *Rab.*

[280]TL, *Ululae in aedibus eius commorari perhibentur, sicut et onocrotalus et ericius*. Sin embargo, el texto así no corresponde a la Vlg., sino que es, más bien, una composición de Is 13,22 y 34,11.

[281]Sigue *Etym.*, XII,7,45.

[282]*Graculus > garrulitas.*

[283]Sigue *Rab.*

[284]Sigue *Etym.*, XII,7,46-47.

[285]Sigue *Rab.*

[286]Sigue *Etym.*, XII,7,48.

[287]MARCIAL, XIII,70: *Miraris, quotiens gemmantes explicat alas, si potes hunc saevo tradere, dure, coco.*

cocinero?[288].

|El pavo real, que fue traído a Salomón desde regiones remotas [cf. 1Re 10,22], está adornado ciertamente de plumas de muchos colores. Representa al pueblo gentil que, procedente de las más lejanas partes de la tierra, viene a Cristo, resplandeciendo también, por su gracia, con el exorno de las más variadas virtudes|[289].

Gallus [gallo]. Se le llama así por su castración, pues, entre todas las demás aves, sólo a ésta se le extirpan los testículos. Los antiguos a los capados les llamaban *galli*. Pero así como de león viene leona, y de dragón, dragona, de gallo viene gallina.

|El gallo representa al hombre santo o al doctor evangélico que, encontrándose bajo la oscuridad de este mundo, anuncia la luz futura de la vida eterna. De él dice Salomón: *Gallo ceñido, y no hay rey que se le resista* (Prov 30,31). Y leemos en Job: «*¿Quién dio* —dice— *al gallo la inteligencia?*» (Job 38,36). El gallo adquiere también un significado distinto, como en Isaías: *Te haré transportar como se transporta a un gallo de gallina* (Is 22,17)[290].

Gallina significa la sabiduría, la santa Iglesia o el animal justo, como testimonia el Señor a Jerusalén: «*¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!*» (Mt 23,37)|[291].

Ans [ánade]. Recibe este adecuado nombre por estar continuamente nadando. En este género a algunos se les llama hermanos [uterinos], porque alimentan más que los demás. Del nombre de ánade se deriva el de *anser* [ánsar], bien por similitud, bien por su misma continua costumbre de nadar. La asiduidad de su canto da testimonio de que esta ave pasa la noche en vela. Ningún animal percibe el olor el hombre como lo percibe el ganso. De ahí que el asalto de los galos al Capitolio [292] fuese repelido gracias a su alboroto[293].

|Esta ave puede significar a los hombres próvidos y buenos vigilantes para consigo mismos|[294].

El llamado *mergus* [mergo] toma su nombre de la asiduidad con que se sumerge, es decir, porque, bajando con frecuencia la cabeza a lo hondo[295], perciben bajo las olas cómo soplan los aires y, si prevén tempestad en la superficie, buscan el litoral con gran algarabía[296].

|El mergo es el hombre lujurioso, entregado de continuo a las pasiones carnales, como se muestra en el libro del Levítico [cf. Lev 11,17]|[297].

Fulica [fúlica][298] |es un ave mansa y negra, más pequeña que el ánade, pero semejante en la composición del cuerpo, que vive cómodamente en los estanques|[299].

---

[288]Sigue *Rab.*

[289]Sigue *Etym.*, XII,7,50.

[290]Sigue *Clav.*, 11,52 (pág. 88).

[291]Sigue *Etym.*, XII,7,51-52.

[292]Cf. PLINIO, *Nat. hist.*, X,22.

[293]Sigue *Rab.*

[294]Sigue *Etym.*, XII,7,54.

[295]TL, *nomen hoc est: quia saepe dimisso capite in profundo*; Etym., *nomen hoc haesit. Saepe autem demisso in profundum capite.*

[296]Sigue *Clav.*, 11,49 (pág. 88).

[297]Sigue *Etym.*, XII,7,53a.

[298]Sigue CASSIOD.; *In Psalm.*, 103,17 (PL 70, 735 A).

[299]Sigue *Etym.*, XII,7,53b. TL omite *quod cari eius leporinam sapiat;* lagôs *enim lepus dicitur, unde et apud Graecos* lagôs *vocatur.*

Se trata de un ave de las lagunas, que tiene su nido en medio del agua o en las piedras que están alrededor de la orilla. Disfruta siempre en el mar profundo y, cuando barrunta tempestad, corre a refugiarse en los vados[300].

|Esta ave se acomoda muy bien a los bautizados que perseveran en la gracia de la fuente sacratísima. De ahí que esté escrito: *la casa de la fúlica es ciertamente guía de todos ellos*, porque la sagrada fuente es guía de todos los cristianos, pues los conduce al reino de los cielos|[301].

Turtur [tórtola]. Recibe su nombre a causa del sonido que emite. Se trata de un ave tímida, que se encuentra siempre en las cimas de los montes o en lugares desérticos. Rehuye los tejados y la presencia de los hombres y gusta vivir en los bosques.

Lo contrario sucede con la denominada *columba* [paloma], amante de la hospitalidad del hombre, en cuyas casas habita gustosa[302].

|Por la diversidad de pueblos, la tórtola significa el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Sobre ello está escrito: «*¡Qué hermosas son tus mejillas, como de tórtola!* » (Ct 1,9). Y en el salmo: «*Y la tórtola un nido..., donde colocar sus polluelos*» (Sal 83,4)|[303].

Se les llama *columbae* [palomas] porque su cuello[304] cambia de color a tenor de sus movimientos. Se trata de aves mansas, que no rehuyen la presencia de los hombres y que carecen de hiel. Los antiguos les daban el nombre de *veneriae* [venéreas] porque van con frecuencia a sus nidos y expresan su cariño besándose[305].

|La paloma es Dios, como se lee en Jeremías: [Huyendo] *de la espada de la paloma, cada cual se vuelva a su pueblo y todos huyan a su tierra*» (Jer 46,16).

La paloma es el Espíritu Santo, como dice el Evangelio: «*Y vi al Espíritu de Dios que bajaba, como paloma, sobre él*» (Mt 3,16).

Por la sencillez de corazón, paloma es la Iglesia, como está escrito en el Cantar de los Cantares: *Paloma hermosa, ceñida de oro y gemas* (Ct 2,13).

Las palomas son los apóstoles, como se lee en Isaías: «*¿Quiénes son éstos que, como nubes, vuelan y cual palomas a sus ventanas?*» (Is 60,8).

La paloma son los judíos, como en Sofonías: *¡Ay, paloma provocadora, no oyó su voz* (Sof 3,1-2).

La paloma significa un espíritu sencillo.

Dos polluelos de paloma expresan el doble lamento de la penitencia. De aquí que se lea en el Levítico: «*Pero si no estuviera en su mano ofrecer una res, que ofrezca dos tórtolas o dos pichones*» (Lev 5,7)|[306].

Debido a sus costumbres, la denominada *palumbes* [paloma torcaz] es llamada *avis casta* [ave casta] y ello por ser compañera de la castidad. Pues se dice que, una vez perdida su pareja, persevera en soledad y no vuelve ya a aparearse[307].

---

[300]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 103,17 (PL 70, 735 A); cf. *Clav.*, 11,67 (pág. 89).

[301]Sigue *Etym.*, XII,7,60.

[302]Sigue *Clav.*, 11,62 (pág. 89).

[303]Sigue *Etym.*, XII,7,61.

[304]*Columba > collum.*

[305]Sigue *Clav.*, 11,53-60 (págs. 88-89).

[306]Sigue *Etym.*, XII,7,62.

[307]Sigue *Rab.*

|La tórtola —como más arriba queda dicho— es tipo de la santa Iglesia[308], pues no conoce otro consorcio fuera del de Cristo, el Señor[309].

De manera semejante, la paloma significa el Espíritu Santo o la Iglesia. De ella está escrito: *Una sola es mi paloma, una sola es mi amada*» (Ct 6,8). Y también: «*Alas* —dice— *de paloma argentadas*» (Sal 67,14), porque la paloma posee la inocencia y resplandece, por las palabras divinas, con blancura plateada.

Pero también en sentido contrario se emplea el nombre de *paloma*, como en Oseas: *Efraín, paloma sin sentimientos, que no tiene corazón* (Os 7,11).

La tórtola, por su parte, designa al Espíritu Santo, al hombre santo o al conocimiento espiritual, como en el Cantar de los Cantares: «*El cantar de la tórtola se ha oído en nuestra tierra*» (Ct 2,12).

Ahora bien, al Espíritu Santo se le llama *paloma*, cuando el texto de las Escrituras no ofrece duda alguna; se le llama, en cambio, tórtola, cuando se perciben detrás misterios más profundos y oscuros|[310].

Perdix [perdiz]. Debe su nombre al sonido que emite. Se trata de un ave engañosa e inmunda, pues el macho monta al macho y con pasión desaforada se olvida del propio sexo. Y es hasta tal punto engañadora que incuba los huevos robados a otra ave, aunque el engaño no le reporta beneficios, pues, cuando los polluelos oyen la llamada de la madre verdadera, como por cierto instinto natural abandonan a la que les da calor y se vuelven a la que los engendró[311].

|La perdiz, por consiguiente, significa al diablo. De ello escrito está en el profeta Jeremías: «*La perdiz empolla lo que no engendró; consigue sus riquezas no con juicio. En la mitad de sus días las abandonarán*» (Jer 17,11). Del mismo modo, valiéndose de los príncipes de los herejes, el diablo congregó a pueblos que él no parió, y asoció a sí a multitud de gente engañada, que después abandonó, dando pruebas de ser en el juicio el más necio de todos|[312].

Coturnices [codornices]. Consta que son llamadas así por el sonido de su voz. Los griegos las llaman *órtygas*, porque fueron vistas por vez primera en la isla de Ortigia. Aparecen en una época determinada del año, pues, empujadas por el calor, cruzan los mares.

A la que guía la bandada se la llama *ortygómetra*. El *accipiter* [gavilán], viéndola acercarse a tierra, intenta darle caza. Por ello, [las codornices] procuran buscarse un guía de especie distinta, que las prevenga de los primeros peligros. Tienen como alimento preferido la semillas de las plantas venenosas. Por esta razón, los antiguos prohibieron comerlas, pues éste es el único animal que, junto con el hombre, padece el mal caduco[313-314].

|Las codornices que fueron dadas como alimento a los hijos de Israel, son figura —como algunos quieren— de la ley histórica. Sobre ello nos informa el libro del Éxodo [cf. Éx 16,13]|[315].

Los *passares* [pájaros] son aves llamadas así por su pequeño[316] tamaño. De ahí también

---

[308]Sigue CASSIOD.,*In Psalm.*, 83,3 (PL 70, 0602).

[309]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 11,61.

[310]Sigue *Etym.*, XII,7,63.

[311]Sigue *Clav.*, 11,44 (pág. 88); cf. RABAN., *In Ierem.*, 8,17 (PL 111, 0949B), que cita a Orígenes.

[312]Sigue *Etym.*, XII,7,64-65.

[313]El mal caduco es la epilepsia y se le llama así porque el afectado cae al suelo.

[314]Sigue *Clav.*, 11,68 (pág. 89).

[315]Sigue *Etym.*, XII,7,68.

[316]*Passer > parvitas.*

su insignificancia y poca importancia[317].

|Sobre ellos lee en los salmos: «*El pájaro encontró su casa*» (Sal 83,4). Y en otro lugar: *Como pájaroúnico en el edificio* (Sal 101,8). También se usa este término en sentido contrario, como en el salmo: «*Transmigra al monte como gorrión*» (Sal 10,2)[318].

Pájaros son también los santos, como se lee en el Salterio: «*Allí pondrán sus nidos los gorriones*» (Sal 103,17)[319]. Por su extraordinaria vivacidad, el pájaro es un ave muy veloz. No soporta habitar en los bosques, sino que busca anhelante poner su nido en los huecos de las paredes y se alegra con alegría grande, una vez conseguido, por creerse a salvo en lo sucesivo de las trampas que las diversas adversidades pudieran tenderle. Así se alegra el alma, al saber que tiene una mansión preparada en el reino de los cielos [cf. Jn 14,2][320].

También aquellos pájaros, cuyo ofrecimiento leemos en el libro del Levítico como acción de gracias por la purificación de un leproso [cf. Lev 14,4], representan el sacramento de la pasión de Cristo por el que somos limpiados de las sordideces del pecado. Ello nos lo muestra Pablo, cuando dice: «*Los que en Cristo hemos sido bautizados en su misma muerte fuimos bautizados*» (Rom 6,3)[321]. En efecto, en esto se ordena *mojar el pájaro vivo, la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo* [cf. Lev 14,6]. Todas estas cosas, en efecto, están comprehendidas en la virtud del bautismo, el cual es —como dijimos— figura y significación de la pasión del Señor.

Pero el *pájaro vivo* —que necesariamente entendemos por la divinidad del Hijo unigénito— viene mojado también en la sangre y agua del pájaro sacrificado, es decir, en la gracia del bautismo, porque no se es bautizado en la pasión del [que sólo es] hombre, sino del [que es] Dios y hombre. Una vez hecho todo esto, *el pájaro vivo es devuelto al campo, para que eche a volar* [cf. Lev 14,7]. Por tanto, la divinidad impasible era también inseparable de la carne que sí sufrió pasión.

De ahí asimismo que ésta sea bautizada —inseparable— en la sangre, para que —impasible— eche a volar viva por el campo, es decir, para que sea enviada a las alturas de la contemplación, o lo que es lo mismo, para que, una vez abandonando en él nuestro intelecto, se mantenga efectivamente bajo su contemplación[322].

Pero la palabra *pájaro* —como más arriba se dijo— conoce también otro significado. De ahí que leamos: «*Transmigra al monte como pájaro*» (Sal 10,2)[323].

Hay muchas clases de pájaros. Unos disfrutan en los agujeros de las paredes; buscan otros las humedades de los valles, y no pocos apetecen las rugosidades de los montes. Pero sobre ellos dice ahora que por una ligerísima voluntad son arrastrados a los lugares más altos de la tierra, a fin de compararlos justamente con aquellos que, por la ligereza de un ánimo inconstante, se sienten arrebatados hacia las más inútiles elucubraciones.

Dice, en efecto, el profeta en el salmo: *Me he hecho semejante a un pelícano en soledad; he sido como cuervo nocturno en la casa. Estuve velando y me hice como pájaro único en el*

[317]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 11,65-66 (pág. 89).

[318]Sigue *Clav.*, 11,64 (pág. 89).

[319]Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 8,3 (PL 70, 0602 A).

[320]Sigue *Rab.*

[321]Sigue RABAN., *In Lev.*, 4,6 (PL 108, 0392C-D).

[322]Sigue *Rab.*

[323]Sigue CASSIOD., *In Psalm,*, 10,1 (PL 70, 0093C-D).

edificio (Sal 101,7-8)[324]. Mediante estos nombres de aves se nos da a conocer —según creo— las diferentes clases de penitentes.

En efecto, el pelícano es un ave de Egipto, de tamaño parecido al de la cigüeña, que está siempre afectada por una delgadez natural, porque —como dicen los fisiólogos—, al tener el intestino extendido por las vísceras, todo alimento que ingieren lo hacen pasar sin ninguna decocción. Esto sucede para engordar lo menos posible con la propia grasa, porque le basta muy poco jugo alimenticio para mantenerse en pie. Esta ave no vuela en bandadas, como las demás, sino que se consuela con un deleite solitario.

Se dice que cierta especie de pelícanos vive en las lagunas, y que otra habita —como queda dicho— en lugares desiertos y escondidos. Por esta razón, pues, con tal género de aves se significan de manera muy hermosa a los eremitas, hombres que, apartados de la sociedad de los demás, se mortifican, por temor de Dios, en retirada aflicción.

Y sigue diciendo: *he sido como lechuza en la casa*. Se introduce otra clase de penitente. El vocablo griego *nycticorax* significa *noctis corvus* [cuervo nocturno], nombre que unos tradujeron por *búho* y otros por *lechuza*. Atestiguan algunos la existencia de una especie más semejante al cuervo en tamaño y color, que particularmente puede encontrarse en algunas regiones de Asia. Se oculta este animal de la luz del día y no sale hasta caer la noche. A diferencia, por tanto, de las demás aves, empieza a estar en vela y a buscar su alimento, cuando el resto de los demás animales se ha entregado al sueño.

Así también esta clase de penitente busca de noche, con diligencia solícita, el alimento del alma. Entregándose ora a la salmodia, ora repartiendo limosnas, ora visitando ocultamente las cárceles, quiere tener por testigo sólo a Dios, a quien la oscuridad de la noche no puede apagarle la vista.

Y nota que del mismo modo que el pelícano designa al eremita y al solitario, la lechuza representa al hombre que, aun viviendo en su propio domicilio, se halla apartado de la vista de la gente[325].

Puede significar también la lechuza a Cristo o al hombre santo despreciable entre los fieles[326].

El pájaro es —como arriba dijimos— un ave pequeña, dotada, sin embargo, de una extraordinaria sagacidad que le permite tanto eludir con facilidad las trampas del cazador como evitar que su buche vacío lo arrastre a engaño impelido por el ansia de comer.

Dada su fragilidad natural, bien para no caer ella misma en las garras del depredador, bien para evitar que las asechanzas de las serpientes hagan presa en sus crías, es entre las aves la única que toma la precaución de ir a posarse en lo más alto de los tejados de las casas, en modo de no verse envuelta en circunstancias sospechosas ella que se sabe sometida a multitud de peligros.

Con justeza viene comparada a quien, temeroso de las insidias del diablo, acercándose de manera particular al recinto de la Iglesia, persevera vigilante en sus tejados sintiéndose del todo seguro.

Dice el salmo de *único*, refiriéndose a la caridad, que de lo mucho hace una sola cosa. Y *en el edificio*, por la altura de la fe y la fortaleza de la mente.

Ha de considerarse también cómo el salmista comienza, en su súplica, por las aves

[324]Sigue CASSIOD., *In Psalm,*, 101,7 (PL 70, 0709C-0710A).

[325]Sigue *Clav.*, 11,37 (pág. 88).

[326]Sigue CASSIOD., *In Psalm,*, 101,8 (PL 70, 0710B-C).

mayores —el pelícano y la lechuza— hasta bajar a la más pequeña de todas, esto es, el pájaro. La razón está en que va descendiendo poco a poco en los grados de penitencia: primero, lo grande; segundo, lo mediano; finalmente, lo que por la costumbre misma es tolerable.

De manera parabólica vienen estas aves comparadas con los hombres diferentes en cuanto al género[327], pero semejantes en lo que se refiere a la cualidad de sus costumbres|[328].

Hirundo [golondrina]. Se llama así porque no se alimenta estando quieta, sino que captura en el aire[329] su comida y así come. Se trata de un ave bullanguera, que vuela describiendo tortuosas órbitas y ondulados giros, con una gran habilidad para construir sus nidos y criar sus polluelos, y dotada también de cierto sentido premonitorio, que la lleva a preferir el vuelo raso y no apetecer las alturas. No sufre tampoco el ataque de las demás[330] aves y nunca es presa [de ellas]. Cruza volando los mares y pasa allá el invierno[331].

|La golondrina, ave que con sonido estridente más bien se lamenta que canta, es tipo —como la paloma— de los que hacen penitencia por sus propios pecados. De aquí lo que en su oración dice Ezequías: «*Como polluelo de golondrina clamaré; meditaré como paloma*» (Is 38,14).

Se nutre, pues, el penitente de sus mismas lágrimas y, elevando su corazón a lo alto, busca para sí el sustento del alimento celeste. De aquí las palabras del profeta: «*Mis lágrimas fueron mi pan día y noche, mientras la gente todos los días me dice: ¿dónde está tu Dios?*» (Sal 41,4). Y también: *Como ceniza* —dice— *comía mi pan y mezclaba mi bebida con el llanto, a la vista de tu ira y de tu indignación; porque, alzándome, me estrellaste* (Sal 101,10-11)|[332].

Upupa [abubilla]. Recibe de los griegos este nombre porque es ave que se encuentra muy a gusto entre los excrementos humanos y se alimenta del estiércol[333] pestilente. Se trata de un ave sucísima, cubierta de erguidas crestas, con perenne morada en los sepulcros y estercoleros humanos[334].

|Esta ave representa a los hombres degenerados y pecadores, cuyo deleite consiste en vivir continuamente en medio de las sordideces del pecado|[335].

Corvus o *corax* [cuervo]. Debe su nombre al sonido de su garganta, es decir, a su graznido[336]. Se dice que esta ave no alimenta del todo a los polluelos que engendra hasta no reconocer en ellos, por la negrura de sus plumas, la semejanza del propio color. Mas, una vez que los ve negros en su plumaje y reconocidos en todo, los alimenta abundantemente. Lo primero que busca en los cadáveres son los ojos[337].

|El cuervo significa bien la negrura del pecado, bien el demonio, como se dice en Salomón:

---

[327]TL, *parabolae hominibus genere discrepantes*; CASSIOD.,, *parabolen hominibus comparantur, genere discrepantes.*

[328]Sigue *Etym.*, XII,7,70.

[329]*Hirunda > aer.*

[330]TL, *ab aliis*; Etym., *a diris.*

[331]Sigue *Rab.*

[332]Sigue *Etym.*, XII,7,66.

[333]TL, *fumo*; Etym., *fimo.*

[334]Sigue *Rab.*

[335]Sigue *Etym.*, XII,7,43.

[336]TL, *crocitet*; Etym., *coracinet. Corvus / corax > crocitare / coracino.*

[337]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 11,41.43 (pág. 88).

Cuervos de los arroyos lo saquen (Prov 30,17)[338].

Significa también el cuervo al pueblo de la gentilidad, como en Job: «*¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos vagando claman a Dios, porque no tienen qué comer?*» (Job 38,41)[339]. Pero a las crías de los cuervos —esto es, a los hijos de la gentilidad— les da comida cuando por nuestra conversión se fortalece el deseo de ellos.

En sentido positivo se emplea también este nombre, como lo que, en el Cantar, se dice del esposo: *Sus cabellos como abetos, negros como cuervos* (Ct 5,11[340])[341].

Cuervo es Cristo es sus miembros, es decir, en sus santos, como en el Cantar: «*Sus cabellos como renuevo de palmas, negros como el cuervo*» (Ct 5,11).

El cuervo es la negrura del pecado o de la infidelidad, como en el salmo: «*Y a las crías de los cuervos que lo invocan*» (Sal 146,9)[342].

El cuervo es la tardanza del pecador a la penitencia, retrasándola día tras día con vana esperanza. Así en Sofonías: «*Voz del que canta en la ventana, cuervo en los dinteles* » (Sof 2,14)|[343].

La llamada *cornix* [corneja], ave añosa, recibe su nombre latino del griego. Dicen los augures que este animal pone de manifiesto las preocupaciones de los hombres, les muestra los caminos peligrosos y les predice el futuro. Pero gran sacrilegio es dar crédito a estas cosas, es decir, creer que Dios confía sus designios a las cornejas.

Entre los muchos auspicios que se le atribuyen está el de barruntar la lluvia con sus graznidos. De donde aquel verso [de Virgilio[344]]: *Entonces la maligna corneja llama la lluvia con grandes graznidos*[345].

|Pero dejando a un lado estas cosas inseguras, intentemos escribir de las que sí son ciertas|[346].

El denominado *milvus* [milano], flojo en fuerzas y en vuelo, es —por así decirlo— una *mollis avis* [ave sin fuerzas] y de ahí su nombre. Es, sin embargo, extremadamente rapaz e insidia constantemente a las aves domésticas[347].

|El milano significa, pues, al hombre rapaz y soberbio, como se lee en el salmo según los hebreos: *Para el milano el abeto es su casa* [Sal 133,17 (*iuxta Hebraeos*)]|[348].

Accipiter [gavilán]. Es un ave armada más de ánimo que de uñas y de coraje extraordinario para un cuerpo tan pequeño. Su nombre viene de *accipere* [tomar], es decir, de capturar, pues es un ave ávida de apresar las otras aves. Por eso [en latín] se le llama *accipiter*, esto es, raptor. De ahí las palabras de Pablo: *Pues soportáis..., si alguien toma* (2Cor 11,20). Para evitar decir *si*

---

[338]Sigue *Rab.*

[339]Sigue GREG. M., *Moral.*, 30,28 (PL 75, 0539C).

[340]TL, *crines eius ut abietes, nigri sicut corvi,* que no aparece así en la Vlg., sino que responde, más bien, al texto hebreo. A continuación, se cita el mismo versículo del Cantar con exacta correspondencia al texto de la Vlg.

[341]Sigue *Clav.*, 11,41.43 (pág. 88).

[342]Sigue *Rab.*

[343]Sigue *Etym.*, XII,7,44.

[344]VIRGILIO, *Georg.*, I,388: *Tum cornix plena pluviam vocat improba voce.*

[345]Sigue *Rab.*

[346]Sigue *Etym.*, XII,7,58.

[347]Sigue *Clav.*, 11,38 (pág. 88).

[348]Sigue *Etym.*, XII,7,55-56.

alguien roba, dice *si alguien toma*.

Pero cuentan que los gavilanes son crueles con sus polluelos, porque, cuando ven que no hacen nada por volar, en lugar de traerles comida, los golpean con sus alas y los echan del nido. Siendo aún pequeños, los empujan a la rapiña para que no sean perezosos, una vez se hagan adultos[349].

|El gavilán significa, a veces, al hombre santo, en cuanto que rapta el reino de Dios. De ahí que esté escrito en el libro de Job: «*¿Acaso por tu sabiduría su cubre de plumas el gavilán, que extiende sus alas al austro?*» (Job 39,26)[350], es decir, ¿por ventura diste tú inteligencia a cualquier elegido hasta el punto de desembarazarse de los lastres de un modo viejo de vida y revestirse de las plumas de las virtudes para emprender un vuelo nuevo? [...]. El gavilán puede designar también la gentilidad renovada|[351].

Capus [halcón], en la lengua ítala, viene de *capere*. Los nuestros lo llaman *falco*[352].

|Otros lo conocen también con el nombre de *herodius* [garza]. Esta ave puede significar a los hombres rapaces. Pero el hecho de que en los libros del Levítico y del Deuteronomio ciertas aves sean consideradas inmundas lo muestra la Escritura donde dice: «*Comed de todas las aves puras; no comáis de las impuras, esto es, el águila, el quebrantahuesos, el águila grande del mar, el* ixion[353], *el buitre, las diversas clases de milanos y de cuervos, el avestruz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de halcones, la garza, el cisne, el ibis, el somormujo, el calamón y el cuervo nocturno, el pelícano, las diversas clases de chorlitos, la abubilla y el murciélago. Y todo lo que repta y tiene alas será inmundo y no será comido*» (Dt 14,11-19; [cf. Lev 11,13-20])[354].

Entre las cosas ilícitas y que absolutamente hay que evitar ha de incluirse todo aquel que se entrega a la contemplación teniendo las manchas que el legislador significa mediante las aves enumeradas. Dice, en efecto: *el águila, el quebrantahuesos, el águila grande del mar, el milano y toda especie de buitre.*

Con las anteriores cosas, vienen significados los hombres rapaces que reparten mal el alimento ajeno y gozan con las ganancias injustas. Pues, efectivamente, se encuentran en las iglesias algunos que gozan de la reputación de estar entregados a la meditación, pero que no se entregan a ello como deben, sino que se inflan vanidosamente. Oye lo que dice Pablo: «*Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y aquella doctrina que es conforme a su piedad, es soberbio, nada sabe, sino que flaquea sobre cuestiones y contiendas de palabras, de donde se originan envidias, rencillas, blasfemias, malas sospechas, altercaciones de hombres perversos de entendimiento y que están privados de la verdad, creyendo que la piedad es granjería*» (1Tim 6,3-6). A éstos significan, por tanto, las cosas ahora enumeradas, animales que valiéndose de la rapiña buscan con afán su sustento.

Algunos de ellos atacan a las otras aves y se alimentan de sus presas. Otros, entrando en las casas, saquean lo que encuentran, sin respetar siquiera los alimentos de sus dueños. Se parecen ciertamente a los que penetran en las casas y conquistan a las mujerzuelas cargadas de pecados,

[349]Sigue *Clav.*, 11,30 (pág. 87).

[350]Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,93 (PL 75, 0624B).

[351]Sigue *Etym.*, XII,7,57a.

[352]Sigue *Rab.*

[353]Especie de buitre.

[354]Sigue RABAN, *In Deut.*, 2,6 (PL 108, 0886A-0887D).

mereciendo así la acusación de Pablo (2Tim 3,6).

El *buitre* goza con las riñas y las luchas por devorar los cadáveres de los que caen en las batallas, hasta el punto de seguir a los ejércitos en su marcha. No es bueno, por tanto, alimentarse de las caídas de los demás y nutrirse del que se entrega a la contemplación.

Las aves pertenecientes al género de los *cuervos* carecen de afectos, como queda de manifiesto por el cuervo que Noé soltó, en primer lugar, y que huyó volando (Gén 8,6). Semejante a éste fue Judas con relación a su maestro y Señor.

El *avestruz* es ciertamente un ave, pero no puede volar y toda su vida la pasa en tierra. Así son algunos militantes al servicio de Dios, pero que se implican en los asuntos de este mundo.

Por lo que respecta a la *lechuza* —que los LXX tradujeron por *glaúx*—, se sabe que es de visión aguda por la noche, pero que, una vez empieza a salir el sol, la utilidad de sus ojos viene muy a menos. Tales son los que se glorían de la contemplación y conocimiento de la Ley, sin ser capaces de captar la luz de una vida conforme al Evangelio.

La *gaviota* es un animal que vive en uno y otro medio, es decir, en el agua y en la tierra, pues, siendo un ave ciertamente vuela, pero, siendo también un animal acuático, nada. No resulta inadecuado comparar con ella a los que veneran a un tiempo la circuncisión y el bautismo. A éstos les dice Pablo: «*Si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovecha*» (Gál 5,2).

El *halcón* se encuentra entre las aves rapaces. Pero posee cierta característica por la cual el legislador la menciona, y es que se deja domesticar y coopera en la cacería. Se asemejan a él aquéllos que parecen mansos y de ánimo sereno, pero que viven en compañía de los poderosos, avaros y rapaces.

El *cuervo nocturno* es un animal rapaz que actúa sólo durante la noche. Así son las gentes ocupadas en las cosas propias de la oscuridad, tales como la fornicación, la impureza, el culto idolátrico y otras semejantes.

El *ibis*, el *onocrótalo*, el que los LXX llaman *pelícano*, el *cisne*, la *cigüeña*, la *garza* son aves de cuello largo que se sabe sacan su comida de dentro de la tierra y del agua. Se trata de animales que no debemos imitar, pues nuestro alimento no hemos de obtenerlo de las cosas de aquí abajo, sino de las del cielo, dado que el que se entrega a la contemplación —en cuanto que tiende con su mente a las realidades superiores— no aspira sólo a un alimento inteligible y sensible, sino al alimento que viene de Dios. De ahí las palabras del Señor: «*No andéis preocupados pensando en qué comeréis o con qué os vestiréis, pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas*» (Mt 6,25).

La *abubilla* es un animal lúgubre y amante del luto. «*La tristeza del mundo produce la muerte*» (2Cor 7,10). Conviene, por ello, que el que ama a Dios esté siempre alegre, sin jamás cejar en la oración, dando gracias en todo, porque la alegría es fruto del Espíritu [cf. Gál 5,22].

Los *murciélagos* vuelan muy próximos al suelo, al punto de que usan las alas a modo de pies, cuando echan a andar, cosa esta indigna en los que se entregan a la contemplación. En efecto, volar cerca del suelo es propio de aquellos cuya contemplación está también ocupada, sin duda alguna, en las realidades terrenas.

Por consiguiente, no seas incrédulo y no dudes, porque también estos animales que se acaban de enumerar los puso el legislador como muestra y figura de lo que deben abstenerse quienes se consagran a la contemplación.

Pero dirás: ¿cómo es que la prohibición acerca de estos animales no consista en comerlos, sino en imitarlos, si el mismo profeta David compara su propia persona con el pelícano y el cuervo nocturno, cuando dice: «*Me he hecho semejante a un pelícano en soledad; he sido como cuervo nocturno en la casa*» (Sal 101,7)?

Por su parte, Moisés con la palabra *águila* significa al mismo Dios que habla a Israel: «*Cómo os he tomado sobre alas de águilas*» (Éx 19,4[355]) [...]. También los profetas llaman a Cristo *león*. Y dice Pedro asimismo que león es el diablo (1Pe5,8).

No obstante, Cristo es león no en el mismo sentido en que lo es el diablo (lejos de nosotros, lejos de nosotros tamaña impiedad), sino que el león, al tiempo que es un animal regio, es también rapaz y cruel. Siendo, pues, laudable en su dignidad, es desdeñable en su modo de obrar. Lo que tiene de laudable pertenece al reino de Cristo; lo que tiene de vituperable —la rapacidad y la crueldad— es del diablo.

Y en cuanto al águila se refiere, encontramos, sin duda alguna, esto mismo que acabamos de decir. En efecto, debido a la extraordinaria majestad de su vuelo, la asumió Moisés como figura del mismo Dios; por su rapacidad, en cambio, ordenó no tomarla como alimento.

Por su parte, el profeta David, deplorando al hombre constituido en pecado, lo comparó con el cuervo nocturno, como alguien que vive en la oscuridad de la noche. Y mediante el pelícano, animal que ama la soledad, representó al que ha sido abandonado tal vez por los amigos o separado de sus familiares y de la sociedad con los demás|[356].

Los augures aseguran que en el gesto, en el movimiento, en el vuelo y en el sonido de las aves se encierran signos. Llaman así *oscines* a las aves que con su boca y su canto son motivo de algún presagio (el cuervo, la corneja o el picoverde). Llaman *alites* a las que con su vuelo parecen mostrar lo que va a suceder. Si son adversas, reciben el nombre de *inebrae* [o sea, de mal agüero], porque inhiben[357], es decir, vetan*;* si son propicias, las denominan *praepetes* [o sea, propicias], porque todas las aves, volando a una, tienden a lo principal[358].

Distinguen en las aves una tercera clase de augurios, a la que llaman *común* y en la que aparecen mezcladas las dos clases primeras, es decir, las aves que presagian con su canto y con su vuelo[359]. Pero a estas cosas no hay que darles crédito[360].

Ahora bien, toda ave nace dos veces. Primero, en efecto, se engendran los huevos; luego, con el calor del cuerpo materno, se les da forma y vida.

Los *ova* [huevos] reciben este nombre porque están llenos de humedad[361]. De aquí le viene también el nombre a la uva, en cuanto que interiormente está llena de líquido. Pues, [en latín], *humidum* es lo que está mojado por fuera; *uvidum*, lo que contiene líquido en interior. Otros consideran, sin embargo, que el nombre de «huevo» sea de origen griego. Los griegos dicen *oa*, suprimiendo la letra *v*[362]. Algunos huevos son concebidos por viento vacío, son hueros y no están capacitados para fecundar. Lo están sólo los que han sido concebidos por el concurso del macho y penetrados del espíritu seminal. Dicen que los huevos poseen una virtud tal que la madera untada con ellos no arde, que un vestido impregnado [de su sustancia] no llega a quemarse[363] y que, mezclados con cal, sirven para pegar los fragmentos de vidrio.

---

[355]TL cita Dt 32,11.

[356]Sigue *Etym.*, XII,7,75-81.

[357]*Inebrae > inibere.*

[358]*Praepetes > priora petere.*

[359]TL, *aves quae ex ore et volatu auguria faciunt*; Etym., *cum aves ex ore et volatu auguriant.*

[360]TL, *Sed fides Christi haec non habet*; Etym., *Sed fidem non habet.*

[361]*Ova > uvida.*

[362]*Ova / oa.*

[363]TL, *quidem contincta aduritur, admista*; Etym., *quidem contra aduratur. Admista.*

CAPÍTULO SÉPTIMO

SOBRE LAS ABEJAS [Ms., Sobre las aves más pequeñas][364]

Apes [abejas]. Se llaman así o bien porque se traban unas a otras con sus patas, o bien porque nacen sin ellas[365], pues las patas y las alas les vienen después. Éstas, diligentes en el oficio de la fabricación de la miel, habitan en celdas individuales, construyen la colmena con arte inenarrable, forman el panal de las más diversas flores y, entrelazada la cera, llenan el campamento con prole innumerable; tienen ejército y reyes, se lanzan al combate, huyen del humo y se exasperan con el tumulto.

Muchos han sostenido que nacen de los cadáveres de los bueyes. En efecto, con el fin de lograr tal nacimiento, golpean la carne de los becerros muertos, para que de la sangre putrefacta surjan gusanos que se transformen, más tarde, en abejas.

Propiamente, sin embargo, *aspes* [abejas] son las que nacen de los bueyes; *scabrones* [tábanos] los que nacen de los caballos; *fuci* [zánganos], de los mulos, y *vespae* [avispas], de los asnos.

Los griegos llaman *costroí* a las abejas de mayor tamaño que nacen en las partes extremas de los panales. Algunos piensan que se trata de los reyes. Se llaman así porque gobiernan el campamento[366].

El zángano es mayor que la abeja y menor que el violero. Y recibe [en latín] el nombre de *fucus* porque come sin trabajar, como si dijéramos *fagus*[367], pues se alimenta de lo que no ha trabajado. De ahí el verso de Virgilio[368]: *Rechazan de los pesebres a los zánganos, enjambre perezoso*[369].

|Las abejas representan la virginidad o la sabiduría, como se lee en Salomón: *Ve donde la abeja y aprende cuán trabajadora es*[370]. Pero tiene también otro significado, como aparece en el Profeta: *Silbará el Señor a la mosca en el extremo del río de Egipto, en el desierto, y a la abeja que está en la tierra de Asur* (Is 7,18).

En sentido típico, por mosca se entiende al Faraón y, por abeja, a Nabucodonosor, que castigaron al pueblo pecador de Israel con merecidos flagelos. Y en el salmo se lee: «*Me rodearon como abejas y llamearon como fuego en las zarzas*» (Sal 117,12)[371], pues las abejas rodean el panal, cuando por las celdas de cera esconden el dulcísimo néctar. Y, cuando consideran reponer sus alimentos, hacen que los hombres puedan saciar sus deseos. Manifiesto es que esto lo llevaron a cabo los judíos, cuando con ásperos impulsos actuaron contra la más dulce cosa acontecida al orbe entero.

---

[364] Sigue *Etym.*, XII,8,1-3.

[365] *Apes* > *a pedibus*.

[366] *Costroi* > *castra*.

[367] *Facus* > *fagus*.

[368] VIRGILIO, *Georg.*, IV,168: *Ignavum fucos pecus praesepibus arcent.*

[369] Sigue *Clav.*, 11,69-70 (pág. 89).

[370] *Vade ad apem, et disce qualis operatrix sit*; cf. Prov 6,6: *vade ad formicam o piger et considera vias eius et disce sapientiam*

[371] Sigue CASSIOD., *In Psalm.*, 117,12 (PL 70, 0830 A-B).

Las espinas significan los pecados del mundo, en los que el pueblo judío, ferozmente excitado en sus delitos, crepitando como el fuego, llegó a abrasarse. Pero tampoco en ellos se malogró la gracia divina, cuando, convertidos a Señor, se saciaron dulcemente de aquella miel que, sin saberlo, habían fabricado[372].

Los zánganos, que se alimentan de los esfuerzos ajenos, significan a los hombres indolentes y envilecidos por el ocio, que buscan conseguir su sustento más de los esfuerzos de los demás que de su propio sudor. Escribiendo a los tesalonicenses, dice de ellos Pablo: «*Porque nos hemos enterado de que algunos de vosotros andáis inquietos, sin trabajar en nada, pero metiéndoos en todo. A los que obran así les mandamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que, trabajando con sosiego, se ganen su propio pan*» (2Tes 3,11)[373].

El vocablo *scabrones* [tábanos] se deriva de *cabus*, es decir, de *caballo*, porque en este animal se originan, como aseguran algunos. Ahora bien, así como los tábanos nacen de las carnes pútridas de los caballos, de ellos nacen frecuentemente, a su vez, los escarabajos y de ahí toman su nombre.

Tauri [toros] son los escarabajos terrestres o silvestres, semejantes al ricino[374].

|Las avispas o los tábanos significan a los enemigos perseguidores o el miedo que éstos producen, como lo prometido por el Señor en la Ley y dicho a Israel por medio de Moisés: *Enviará el Señor delante de ti, como predecesores tuyos, las avispas, que exterminarán al jiveo, al cananeo y al hitita* (Sab 12,8)[375].

No se lee en parte alguna de la historia del Antiguo Testamento que el Señor enviara tábanos o avispas delante de los hijos de Israel contra sus enemigos[376]. Pero mediante estos animales, que clavan sus aguijones, se designa el temor que sentían los enemigos de sufrir sus punzadas, hecho que los aterrorizaba y los hacía ponerse en fuga[377].

Y sobre el escarabajo así está escrito en el Profeta: *Y clamó el escarabajo desde el madero*, sentencia que algunos consideran dicha sobre el Señor, que, clavado en la cruz, rogaba por sus perseguidores con estas palabras: *Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34); o del ladrón, que, estando en la cruz, suplicó a Cristo, diciendo: «*Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino*» (Lc 23,42)|[378].

Locusta [langosta]. Recibe este nombre porque sus patas son largas como astas[379]. De aquí que los griegos, tanto a la langosta marina como a la terrestre, las llamen *astakós*[380].

|La langosta significa, a veces, los pueblos inestables y errantes, como en el Evangelio se lee acerca de Juan: «*Se alimentaba de langostas y miel silvestre* » (Mt 3,4), porque, a causa de la conversión de los pueblos a la fe de Cristo, se hacia para ellos alimento apetitoso y dulce.

Se lee también en el libro del Éxodo que la langosta fue la octava plaga enviada contra Egipto (Éx 10,12-15). Consideran algunos que por medio de esta plaga se confuta la inconstancia

---

[372]Sigue *Rab.*

[373]Sigue *Etym.*, XII,8,4-5a.

[374]Sigue *Rab.*

[375]Sigue RABAN, *In Deut.*, 1,13 (PL 108, 0886A-0887D).

[376]Lo cual no es cierto; cf. Éx 23,28.

[377]Sigue *Rab.*; cf. *Clav.*, 11,80 (pág. 90).

[378]Sigue *Etym.*, XII,8,9.

[379]*Locusta* > *longa hasta.*

[380]Sigue *Rab.*

del género humano que disiente y discuerda de él[381].

La langosta es el pueblo gentil, como en Salomón: «*La langosta no tiene rey y salen todas en bandadas*» (Prov 30,27).

Las langostas son también los demonios, como en el Apocalipsis: *Y del humo salieron langostas*. (Apc 9,3). Y en el libro de los Jueces: *Sus camellos, como langostas* (Jue 7,12).

La langosta es la soberbia o la vaguedad de la mente, como en Joel: «*Las sobras de la oruga se las comerá la langosta*» (Jl 1,4)[382].

También, en sentido contrario, las langostas pueden entenderse por una movilidad muy ligera, como la de aquellas almas que van errando de una parte a otra y saltando a las pasiones del mundo[383].

Las langostas, que superan al resto de los demás animales pequeños en causar daño a los productos de los hombres, significan también las lenguas aduladoras, mentes de hombres terrenales que, aun cuando parecen decir cosas buenas, las corrompen con una excesiva alabanza.

El fruto de Egipto es la obra de los que se vanaglorian y que las langostas se encargan de exterminar, cuando las lenguas aduladoras inclinan el corazón del que trabaja a apetecer las alabanzas pasajeras. Comen la hierba las langostas, cuando ciertos aduladores ensalzan con aplausos las palabras de quienes hablan. Devoran los frutos de los árboles, cuando con vanos elogios debilitan las obras de algunos que, por así decirlo, habían alcanzado ya la reciedumbre|[384].

La palabra *musca* [mosca] viene del griego. Lo mismo sucede con *mus* [ratón][385]. Éstas, igual que las abejas, ahogadas en el agua, vuelven a vivir, a veces incluso después de una hora. El nombre griego de *cynomya* responde a *musca canina* [mosca perruna], pues los griegos llaman al perro *kýon*[386].

|Las moscas significan a los espíritus inmundos o a los pecadores que van en pos de las inmundicias del vicio y que corrompen con las sordideces de sus delitos el aceite de la misericordia y de la caridad. De aquí que esté escrito en el Eclesiastés: *Las moscas que mueren acaban con la suavidad del ungüento* (Qo 10,1), porque lo malo, si se mezcla con los buenos, estropea a la mayoría. Lo mismo que las moscas, si se ahogan en el perfume, hacen que pierda éste su fragancia y suavidad, así también la astucia ensucia la sabiduría y la maldad mancha la prudencia[387].

Las moscas fueron la cuarta plaga de Egipto (Éx 8,20), porque los corazones de los que aman este siglo se sienten golpeados por las turbulencias de sus propias pasiones. Los LXX tradujeron la palabra *cynomya* por *mosca perruna*, en cuanto que por ella vienen significadas las costumbres propias de los perros, en las que la voluntad de la mente humana y la pasión de la carne se hacen constar. En este lugar, la mosca perruna puede ciertamente significar también la elocuencia forense de los hombres, mediante la cual se hacen pedazos los unos a los otros, como si fueran perros|[388].

---

[381]Sigue *Clav.*, 11,72-74 (pág. 90).

[382]Sigue *Rab.*

[383]Sigue GREG. M., *Moral.*, 31,47 (PL 75, 0599C-0600A).

[384]Sigue *Etym.*, XII,8,11-12.

[385]*Musca* > *mus*.

[386]Sigue *Rab.*

[387]Sigue ISID., *In Exod.*, 14,8.9 (PL 83, 0293B-C).

[388]Sigue *Etym.*, XII,8,13-14.

Culex [mosquito]. Es llamado así por el aguijón[389] con que chupa la sangre, pues está provista su boca de un conducto a modo de puya que se clava en la carne para beber la sangre.

Los llamados *scinifes* [cínifes] son moscas pequeñísimas, sobremanera molestas por mor de sus picotazos. Fue la tercera plaga con la que fue castigada la soberbia de Egipto [cf. Éx 8,12][390].

|Este animal vuela por el aire gracias evidentemente a su alas, pero es de tal modo delgado y pequeño que escapa a la vista, a no ser que se ponga sumo cuidado en verle. Pero cuando toma contacto con el cuerpo, lo punza con pinchazo tan molesto que quien no ha podido verlo mientras volaba se percata al punto de su presencia. Esta clase de animales se compara, pues, con la sutileza de la herejía, que perfora las almas con los sutiles agujones de las palabras y las envuelve con astucia tan grade que el que resulta engañado ni ve ni se da cuenta de cómo lo ha sido[391].

Pero los que blasfeman contra la Trinidad destruyen la fe de todo el mundo[392].

El brugo es la codicia del vientre. De ahí lo dicho más arriba: *Las sobras de la langosta se las comerá el brugo* (Jl 1,4).

El moho es la ira del corazón, como en Joel: «*Las sobras del brugo se las comerá el moho*» (Jl 1,4).

La oruga es la comezón de la lujuria, de lo cual se ha hablado anteriormente: «*Las sobras de la oruga se las comerá la langosta*» (Jl 1,4)|.

[389] *Culex* > *aculeus.*

[390] Sigue AUG., *Serm.*, 20,2 (PL 39, 1781), con variantes.

[391] Sigue *Rab.*

[392] Sigue *Clav.*, 11,75-77 (pág. 90).